

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid...	10	30
En las Provincias...	12	36
En el Extranjero...	14	42
En las Antillas...	16	48
En Filipinas...	18	54

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Miércoles 5 de Abril de 1871.

NÚM. 353.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se duplica que se verifique por medio carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

231203

La costumbre adquirida en tres legislaturas de gobierno revolucionario, durante las cuales se habían impreso en nuestra memoria las respetables figuras de los inolvidables señores constituyentes, y nos habíamos familiarizado con su apreciable compañía, hacia que ayer, al dirigimos al Congreso de los diputados, esperáramos hallar aquella natural expansión y complacencia que proporciona siempre el encuentro de antiguos conocidos. Es verdad, que mas de una vez nos ocasionaron serios disgustos: es verdad que con frecuencia nos vimos obligados a aplicarles justas reprimendas en gracia de ciertas travestidas que se permitían, y hubimos de consignar en nuestra crónica una y otra ríñ, uno y otro escándalo, mayúsculo de esos que daban por resultado la ruptura de tres campanillas presidenciales, y lo que es mas fuerte aun, la ruptura de toda circunspección, de toda formalidad y de toda conveniencia; pero en alternativa nos ofrecían otra clase de espectáculos divertidos, que compensaban con exceso el mal efecto que aquellos pudieran causar.

Pero nos equivocábamos en nuestros cálculos: olvidábamos que acabamos de pasar un período electoral progresista, una especie de *canícula progresista* a cuyo calor se han engendrado, incubado y nacido las Cámaras de 1871, y aun cuando pudiéramos alegar, para justificar semejante olvido que, durante ese período, verdaderamente no hemos vivido, confesamos con toda ingenuidad que lo primero que debió ocurrirnos era que íbamos a estudiar la fisonomía de las Cortes de SAN BENITO DE PALANCA.

Y cuando otra cosa no nos hubiera sacado de nuestra distracción, debió hacernos comprender, y caer en la cuenta la ausencia de ciertos tipos, de ciertos rasgos fisonómicos que notamos en cuanto penetramos en la tribuna periodística que nos sirve de observatorio. Lo primero que durante las Cortes Constituyentes solía presentarse a nuestra vista en los escaños de los diputados era la barba patriarcal del Sr. Montero Tellechea, la esférica humanidad del Sr. Coronel y Ortiz, con otros tipos de menos bulto, pero que contribuían a dar a la Cámara soberana una fisonomía peculiar que la distinguía de cuantas han sido y de cuantas serán. En vano buscábamos ayer a esos ornamentos de las pasadas Cortes: ni los milagrosos repetidos de Lázaro, ni los palos sacudidos al cuerpo electoral para hacer caer la apetecida cosecha de diputados, como si se tratara de una encina; han sido bastantes para proporcionarnos la satisfacción de verles ocupar en la actual Cámara un punto que tan de justicia les corresponde.

Pero, como los mejores vinos son los que tienen buena madre, a pesar de todo, las presentes Cortes que conservan mucha madre de las Constituyentes, conservan asimismo un sabor muy pronunciado a estas, y tendrán poco más o menos sus mismas propiedades. Presenciamos, con poca diferencia, los mismos espectáculos: manar de los discursos de los corifeos de la situación el mismo raudal de sabiduría progresista, y la avasalladora elocuencia radical nos tendrá absortos, como ha solido tenernos desde que para dicha del país ocupan la cátedra política las lumbreras del progreso y de la democracia.

La *roy est mort, vive le roi!* decían los franceses. Nosotros podemos decir: las Cortes constituyentes murieron, vivan las Cortes de San Benito de Palanca.

La sesión de ayer es el punto de partida de nuestros anteriores estudios sobre el parlamentarismo revolucionario; pero al llegar aquí nos detiene una inmensa dificultad: la de no poder reseñar una sesión que no fue propiamente tal, pues toda se invirtió en la votación de presidente, vicepresidente y secretarios. A la vista de la urna, tentados estuvimos de dejar apresuradamente nuestro asiento, como hubiéramos hecho en un teatro.

## FOLLETON.

### EL DRAMA DE JONCHERE.

(Continuación.)

—Pues aquí me tiene el señor juez, prosiguió Tabaret, a disposición de la justicia.

—Se trata de ver si, mas feliz que nosotros, llegas a encontrar algún indicio que nos conduzca al descubrimiento del asesino. Os pondremos al corriente, le dijo.

—No es necesario, señor juez; sé lo bastante. Lecog me ha referido el suceso, no en sus detalles, sino en globo, y eso me basta.

—Sin embargo, comenzó a decir el comisario; pero Tabaret le interrumpió diciéndole:

—Que el juez se fie en mí. Me gusta proceder sin semejantes reseñas a fin de consultar con mas libertad mis impresiones. Cuando se conoce la opinión de otro siempre se experimenta la influencia de esa opinión; de suerte que yo principio por lo general mis investigaciones solo con Lecog.

A medida que Tabaret hablaba, sus ojos, animados, brillaban como dos llamas. Su fisonomía cambiaba por completo y hasta las arrugas de su frente desaparecían. Ya no estaba encorvado. Se había enderezado, y con un movimiento rápido se lanzó a la segunda sala.

Al cabo de media hora salió corriendo, volvió a entrar y volvió a salir, y apareció de nuevo y se alejó otra vez. El juez no pudo menos de notar en semejante hombre la solicitud inquieta del perro que busca. Su nariz de trompeta ofateaba como para aspirar alguna emanación del asesino.

Y salía y entraba, y hablaba recio, y gesticulaba, y se apostrofaba y se injuriaba, y daba gritos de triunfo o de cólera.

ye el perro a la vista del palo, porque está reciente en la memoria y mas aun en las espaldas no radicales la idea que lleva consigo asociada aquel instrumento de elección; pero nos calmó la reflexión de que solo ha habido palos donde los amigos del gobierno no han contado con la seguridad del triunfo, y ayer no había ese peligro. Un sobresaliente ingeniero había echado bien sus cálculos, había preparado bien sus huestes, y por medio de una ingeniosa combinación matemática, y contando con la mas estricta disciplina y subordinación de la gente ministerial para este acto de interés común, pudo sacar triunfantes tres secretarios.

Por lo que hace al presidente y a los vice-presidentes, la cuestión no podía ofrecer duda.

Ayer se hizo patente que la mayoría se halla por ahora, perfectamente reglamentada, pues solo así, y previa una operación matemática hubiera podido vencer a la oposición en la votación de uno de los secretarios. Damos el parabién al Sr. D. Gabriel Rodríguez, a quien se supone autor de la combinación, y al propio tiempo la voz de alerta a las oposiciones para que imiten esa conducta y no esterilicen sus propios esfuerzos por desconfianza y por falta de unidad en su acción. Si ayer se hubieran hallado todos sus individuos en el Congreso, la mayoría no habría podido sacar mas que dos secretarios, pues hubo uno que solo obtuvo 104 votos y el de oposición hubiera podido superarle en dos ó en cuatro.

Y ya que de matemáticas hablamos, debemos hacer notar la lección que de esta materia dió el Sr. Díaz Quintero a la Mesa sacando la cuenta, lápiz y papel en mano, de que en el escrutinio de la elección de vice-presidente había resultado mayor número de votos que de votantes.

El Sr. Nuñez y Velasco, secretario, quiso demostrar que el Sr. Díaz Quintero había practicado mal su operación aritmética, pero éste, al replicar, hizo constar que por su parte la había hecho bien, y que la mesa tenía una *aritmética especial*.

Un orador de la minoría moderada ha sido el primero que ha tomado la palabra en las presentes Cortes: nuestro apreciable amigo el Sr. Jove y Hevia, que instruido, esperto y conocedor de los asuntos, esperamos ha de desempeñar un papel importante en las discusiones parlamentarias. Su breve discurso, lo pronunció con motivo de la pregunta de la presidencia acerca de cuál era el reglamento que se adoptaría internamente, acordándose por unanimidad que fuera el de 1854, según el cual no se exigía juramento a los diputados.

Este acuerdo de la Cámara puso en evidencia la falta de lógica y la inconsecuencia de los hombres de la situación, y así hubo de demostrarlo el señor Figueras, abogando por la mayor oportunidad porque dejara de perseguirse a los militares encasados por no prestar juramento a D. Amadeo, siguiendo los impulsos de su conciencia. Estas leyes de excepción, estos privilegios son doblemente odiosos cuando se ejercen por hombres que se llaman democratas, y cuando se habla de igualdad ante la ley.

El Sr. Olózaga es por fin el presidente del actual Congreso, y si acepta el cargo tendrá que pasar por el dolor de abandonar su dulcisima embajada; pero todo tiene compensación en este mundo, y algo vale el dirigir los debates políticos del primer Congreso de D. Amadeo.

El gobierno no debe estar muy satisfecho de su victoria: jamás oposición alguna ha empezado su campaña con 110 votos, y es de esperar que aumenten bastante a pesar del tacto de todos que al parecer reina por ahora, y que será imposible conservar en una mayoría tan heterogénea.

Hoy se procederá a la elección de la comisión de actas.

En el Senado se ha invertido asimismo la sesión en la elección de la mesa. Solo ocurrió el grave incidente de haber pasado el general Espartero una comunicación en que manifestaba optar por Lo-

groño, pero que no podía venir al Senado por impedírselo el mal estado de su salud.

En su vista se suspendió la sesión un corto rato, a fin de ponerse de acuerdo respecto de la persona que debía reemplazarlo. La elección recayó en el Sr. D. Francisco Santa Cruz. El Senado se reunirá hoy para proceder al examen de actas.

## LOS APUROS.

Los periódicos ministeriales tocaban ayer llamada y tropa: con la mayor necesidad y con el grito de la angustia pedían a la mayoría ejemplos de abnegación y elevadas miras. Hasta ayer sin duda no se había comprendido toda la extensión del peligro; mas de pronto ocurrió que «son muchos los diputados de la mayoría que aun no han venido a Madrid, y en cambio los de oposición se han apresurado a ocupar sus puestos; que no sería difícil que esta triunfase en la elección de secretarios, si aquellos, en vez de concertarse y votar compactos, distraen sus fuerzas prescindiendo de la unión que hoy, mas que nunca necesitan.»

Para conjurar este peligro el periódico ministerial apela al patriotismo de los diputados adictos a la situación, cualquiera que sea su procedencia, para que respondan a las indicaciones de la comisión.

Por fortuna se pasó el susto y la mayoría obtuvo el triunfo, levantando sobre el pavés al magnífico y superabundante D. Salustiano, que podrá instalarse en el salón presidencial, y agitar su campanilla exterminadora. También triunfaron los secretarios en la elección de vice-presidentes y procuradores, pues la oposición no consiguió mas que uno de estos. Los adictos, pues no destruyeron sus fuerzas, se concertaron y votaron compactos, sin prescindir de la unión, de cuya necesidad se hallan demasiado convencidos.

Sin embargo, lo que sucedía ayer por la mañana sucederá en las mañanas de muchos días y la situación no ganará para sustos. Eso de estar ateniéndose no solo a la puntualísima asistencia de todos los adictos, sino a su patriotismo, a su abnegación y a sus elevadas miras, y esto cualquiera que sea su procedencia, es para no vivir y para estar siempre con el alma en un hilo. La Tertulia progresista habrá de amansar sus bríos y renunciar a sus exigencias, porque se necesita el concurso de los *fronterizos* y es preciso halagar y mimar aun a los tíbios y dudosos; pues de otro modo, el día menos pensado se lo llevaría toda la trampa.

No haber hecho un supremo esfuerzo el primer día, dando motivos a las quejas y lamentos de la prensa ministerial por la falta de puntualidad en la asistencia, ha sido demostrar que no se tiene gran celo, y cuando este no aparece desde el primer momento, es triste señal de lo que acontecerá en lo sucesivo. Cuando no han acudido a tomar parte en la primera votación de importancia, y de una importancia tal como la de la presidencia del Congreso, parece que no se hallan animados del ardiente espíritu situacionero, de que quisiera verlos poseídos el diario ministerial. Sus razones ó graves motivos habrán tenido para ello, y no hay por qué ni para que suponer que esos motivos habrán de desaparecer en bien de la situación y no aumentarse contra ella.

De la misma votación de ayer pudiera surgir algún nuevo y grave motivo, que aumentará la división en vez de contribuir a dar mayor cohesión a la mayoría. El Sr. Olózaga resultó elegido presidente por una mayoría unánime, pues no queremos negar la unanimidad por el voto que algún *fronterizo* burlón dió al Sr. Ruiz Zorrilla, probablemente para mortificarle y hacerle mas sensible el desaire que acababa de recibir, al prescindir de él para la presidencia. Porque es bueno saber, que el Sr. Ruiz Zorrilla, por mas que otra cosa digan los ministeriales, deseaba ardientemente volver a ocupar el sillón que ocupó en la última legislatura;

he encontrado huellas de lodo; pero bajo la mesa en el punto donde el asesino puso los pies, las hay de polvo. La viuda no esperaba al asesino. Comenzaba a desnudarse y estaba a punto de dar cuerda al reloj cuando tocaron a la puerta.

—Ya esos son detalles, dijo el comisario.

—De fácil demostración, replicó el agente aficionado. Examinad sino el reloj que está encima de la cómoda; es de los que tienen cuerda para doce ó quince horas, y es mas que probable, y hasta cierto, que la viuda lo arreglaba antes de acostarse.

—Y como el reloj presenta un atraso de cinco horas? Precisamente porque ella comenzaba a darle cuerda cuando llamaron. En prueba de lo que digo, ven la silla que está bajo el reloj, y sobre la silla la huella bien visible de un pie. Después mirad como está vestida la víctima. No tiene corse; para abrir mas pronto no se le puso y se echó ese viejo chal por los hombros.

—Cuerpo de Cristo! exclamó el oficial.

—La viuda conocía al que llamaba. Lo supongo por la prisa que se dió para abrir, y lo que sigue lo prueba. El asesino fué admitido sin dificultad. Es joven todavía, mas bien alto que bajo, viste con elegancia. Esa noche llevaba sombrero de copa alta y parguans. Fumaba un tabaco y lo fumaba con boquilla.

—Veamos, exclamó Gevrod, porque lo que decís es demasiado decir.

—Será lo que se quiera, respondió Tabaret, pero es la verdad. Si vos no sois minucioso yo no os diré nada, pero yo lo soy: busco y encuentro. ¡Ah! os parece demasiado decir. Pues dignos mirar esos pedazos de yeso, que representan los tacones de las botas del asesino, cuyas pisadas he encontrado perfectamente marcadas cerca del barranco donde se encontró la llave. En esos pliegos de papel vereis todo el pie, cuya huella está bien impresa en la arena.

Mirad: pie pequeño y estrecho, el tacón de la bota alto, porque el arco que forma la puente está muy pronunciado. Calzado elegante.

y que se considera deseado por el gobierno, por la Tertulia y por todo su partido, ocupando el cuarto ó quinto lugar en el ministerio y reducido casi a la nulidad en la situación.

A esto indudablemente se refería, cuando en el banquete dado en el ministerio de Fomento a sus doscientos y tantos mudidores de elección, les decía que las circunstancias le llevarían quizás muy pronto a la oposición; y lo decía en tono y con todos los síntomas de hombre profundamente resentido y con una reserva que no habría guardado, si hubiese sido otro el motivo. No diremos que sean muchos ó pocos sus amigos, sus *adictos*; mas sea cual fuere su número, no estarán muy a bien con la situación creada ayer, al conferir la presidencia al hombre de la *salve*.

Las dificultades han de arrear, porque ya es imposible prescindir de los *cimbros* y *fronterizos*, como lo demuestra, sin apelar a otras consideraciones, el llamamiento del periódico ministerial a todos los diputados por ahora ministeriales, cualquiera que sea su procedencia; es decir, que se confiesa que la mayoría es heterogénea por su origen, y no se confía en su unión y constancia para lo sucesivo. Después de esa revelación de la debilidad, semi-oficialmente hecha, además de las que se habrán hecho y harán de otros distintos modos, los apagados por conveniencia del momento a la situación, habrán de ser mas exigentes, amenazando todos los días con un cuarto de conversión y con la consiguiente derrota a sus actuales amigos.

La falange hasta ahora presentada por los ministeriales es poco numerosa, y además no parece inspirar gran confianza por la diversidad de sus elementos: y eso que por ser la primera, presentada para el trance de mayor empeño, debe suponerse que habrá sido una especie de guardia real y hueste de toda satisfacción.

Cuando vengan los menos entusiastas, los que no se han apresurado a venir: cuando los que han de venir y los que han venido tengan asegurada su plaza de diputados y hayan pasado sus actas, hoy amenazadas de una catástrofe por las fundadas protestas que sobre ellas pesan; cuando puedan mostrarse independientes, lo cual equivale a decir que se hallen en disposición de arrimarse a quien mas les ofrezca: cuando empiecen las disidencias entre los amigos de Zorrilla, los amigos de Olózaga, los amigos de Sagasta y los amigos de sí mismos: cuando se sientan los primeros crujidos del edificio próximo a desplomarse, entonces serán los verdaderos y grandes apuros; entonces será el desbandamiento; entonces la desolación.

Exigua es la mayoría y en muy poco habrá de aumentar; en cambio no aparece muy compacta y entusiasta y cada día será mayor su desunión. La minoría tendrá refuerzos, pues los espera y sabe que vendrán. ¿Qué será entonces de la situación? ¿Quién acudirá al toque de clarín de la prensa ministerial?

## DERROTA DE LOS ROJOS.

En el lugar de costumbre verán nuestros lectores dos telegramas de Versailles, ambos fechados el 3 del corriente. El primero se limita a dar cuenta de la refriega de que ayer hablamos, y en el segundo, además de confirmarse la incomunicación de París, se dice que en la mañana de aquel día 3 se había vuelto a empezar la lucha en las inmediaciones de dicha capital. Por su parte, la agencia *Fabra*, en otro telegrama de Londres, también fecha 3, se limita a indicar que en París reinaba el *ya viva emoción*, sin haber ocurrido desórdenes, y que el mariscal Mac-Mahon ha sido nombrado general en jefe del ejército de Versailles.

Nos quedamos, por consiguiente, como estábamos respecto de la refriega en que el general Vigny rechazó el ataque de los sublevados parisienses.

Buscad esas huellas y las encontrareis repetidas. En el jardín se ven muchas porque nadie ha entrado después que él, lo que prueba que el asesino no llamó a la puerta, sino al postigo de la ventana.

Al entrar tropezó en un cuadro de plantas y saltó; lo demuestra la huella profunda que dejó la punta del pie. El espacio que saltó es poco mas ó menos de dos metros, de donde se deduce que es ágil, ó lo que es igual, que es joven.

El señor Tabaret se expresaba con voz clara y penetrante, y sus miradas pasaban sin cesar de uno en otro, como si quisiera penetrar las impresiones que su discurso producía.

Tabaret continuó:

—Os llama la atención, señor Gevrod, que haya detallado el sombrero? Considerad el círculo perfecto que ha dejado sobre la cómoda, que aun está llena de polvo. En cuanto a su estatura, fijos en los escaparates y veis hacia donde llegaron las manos del asesino. Y no digáis que pudo subirse en una silla, porque a ser así lo hubiera visto todo cómodamente sin que tuviera necesidad de tirar los efectos al suelo.

—Os maravilla lo del paraguas? Pues bien: ese terrero conserva la señal, no solo del regaton, sino de la rueda-cilla que está próxima al regaton. ¿Poneis en duda lo del cigarro? Aquí tenéis el cabo ó la puntilla que tiró. ¿Está mascada ó destruida por la saliva? No, luego fumaba con boquilla ó pipa.

Lecog disimulaba cuanto podía su admiración y entusiasmo.

El comisario parecía estupefacto.

El juez estaba maravillado. El asombro del oficial no conocía límites.

Por el contrario, el rostro de Gevrod se dilataba sensiblemente.

Tabaret prosiguió:

—Ahora prestadme vuestra atención. Ya tenemos al joven en la casa. ¿Cómo se explica su presencia a esa hora? No lo sé; pero estoy seguro que dijo a la viuda que no había comido, y la buena mujer se ocupó desde luego en prepararle un refrigerio. Esa cena no era para ella.

En un armario he visto los restos de su comida. Comió pescado. La autopsia lo probará.

Además en la mesa no hay mas que un cubierto. ¿Pero quién es ese joven? La viuda debía tenerle en mucho, porque la mayor parte del servicio de mesa ni siquiera se ha estrenado y es casi lujoso.

—Todo cuanto decís es claro y bien determinado, dijo el juez.

—Veamos al joven sentado en la mesa, continuó Tabaret; comenzó por beberse un vaso de vino mientras la viuda hacia la cena. El vino no le hacia efecto, y como le faltase ánimo pidió aguardiente, del que una tras otra apuró varias copas.

Después de una lucha interior de diez minutos, cuyo tiempo era el que se necesitaba para freír el jamón y los huevos, el joven se levantó, se acercó a la viuda, que estaba en cuclillas y de espaldas, y la dió dos puñaladas. La muerte no fué instantánea. La viuda se levantó a medias, agarrándose a las manos del asesino. Este retrocedió, rechazándola tan bruscamente que la pobre cayó en la posición que la veis.

La lucha está indicada por la misma posición del cadáver. En cuclillas como estaba, y herida mortalmente entre las dos paletillas, debió caer de espaldas. El asesino debió valerse de un instrumento punzante y estrecho, que debe ser, según creo, un pedazo de florete con la punta aguzada. Lo digo así porque limpió su arma en el vestido de la víctima y nos dejó esa señal. Existen además otras indicaciones de la lucha. La víctima se agarró con fuerza a las manos del asesino, y como este no se había quitado los guantes color gris...

—¿Estais haciendo una novela? exclamó Gevrod.

—Habeis examinado las uñas del cadáver, señor juez de seguridad? No, pues id a verlas y entonces comprenderéis que no me engaño.

Una vez la mujer muerta, ¿qué quiere el asesino? ¿Qué busca? ¿Dinero, alhajas, valores? No. De ninguno.

(Se continuará.)

ses, y mientras no se reciban comunicaciones mas concretas, sin saber dónde se ha empeñado esa lucha que el telegrama citado afirma que continuaba el 3 a las dos y doce minutos de la tarde. No es probable que lo ignoremos mucho tiempo. Las hostilidades entre el gobierno legal y los sublevados están rotas; el ejército que obedece a la verdadera autoridad tiene por jefe superior al hombre de mas concepto entre los militares franceses, y hasta puede decirse que es el único que ha sucumbido con gloria en la guerra contra los alemanes; por tanto, debemos creer llegado el momento de poner término a la escandalosa situación en que París se encuentra, acabando de una vez con los demagogos que allí imperan.

El gobierno y la Asamblea de Versalles deben estar avergonzados de que la capital de Francia se vea hoy reducida a los tristes días de sitio de las huestes prusianas, porque esta es la verdad. Las puertas de la gran ciudad están cerradas; no hay comunicación ninguna con el exterior; los comestibles escasean al mismo tiempo que su precio aumenta; lo único que falta para una identidad completa, es ver lanzar al aire globos con noticias de los sitiados y que los proyectiles de la artillería de sitio caigan sobre la población.

De todo tienen la culpa uno y otra por no haber dejado a un lado antes las contemporizaciones que tanto han ensoberbecido a los insurrectos, dando lugar a que con su audacia acostumbrada hayan aumentado los conflictos. Hoy afectan tanta seguridad en el triunfo de su causa, que no vacilan en considerarse como los únicos representantes del poder legítimo. Sentado esto, necesitaban destruir la Asamblea elegida por el sufragio universal, y han dado un decreto disolviéndola. ¿Habían de pararse en tan poco?

Los considerandos de este decreto son curiosos. En uno de ellos se dice entre otras cosas:

Atendiendo a que por el hecho de la revolución del 18 de Marzo, toda elección anterior a la de la *Commune*, es nula y de ningún valor en París...

No se necesita ir mas lejos para juzgar la doctrina del célebre Félix Pyat, el del famoso brindis a la bala que nuestros lectores recordarán sin duda; con todo, merecen reproducirse las cláusulas del proyecto, que son las siguientes:

Desde hoy en adelante, para París y las ciudades libres de Francia, para la *Commune* de París y las demás *Communes* federadas, la Asamblea nacional que reside en Versailles debe considerarse como disuelta y sus actos nulos.

A sus miembros se les declara insurrectos y se les tratará como a tales en la *Commune* de París y en las *Communes* federadas.

Los guardias nacionales de todas las *Communes* federadas quedan encargadas de la ejecución del presente decreto.

No puede darse mayor prueba de locura; el encargar de sostener la guerra civil a los guardias nacionales, responde bien a los proyectos de un furibundo demagogo, para quien no hay otro elemento que la ruina de todo lo existente, ni otra situación donde agitarse que el caos. Y lo mas desconsolador está en que efectivamente los guardias nacionales de París han provocado la lucha fratricida, atacando a las tropas del gobierno en Courbevoie, Nanterre, el puente de Neuilly, etc. Con razón se duele *La Gironde*, periódico republicano, que al fin deja de hacerse ilusiones.

Cuando despues de una guerra horrible de cinco meses, dice, París, nuestro último baluarte, cayó en manos del enemigo, creímos que podíamos exclamar: Este es el golpe de gracia. La fatalidad, sin embargo, nos reservaba nuevas catástrofes. En el estado de tristeza en que nos sumen las complicaciones que han surgido, ni siquiera nos atrevemos a pensar hasta dónde llegarán nuestras desgracias.

Si los hombres que por el voto de la nación se hallan al frente del poder constituido, no tuvieran energía bastante para sacar triunfante el principio de autoridad venciendo y enfrentando para siempre a los revolucionarios, que humillan mas a Francia

go en prepararle un refrigerio. Esa cena no era para ella.

En un armario he visto los restos de su comida. Comió pescado. La autopsia lo probará.

Además en la mesa no hay mas que un cubierto. ¿Pero quién es ese joven? La viuda debía tenerle en mucho, porque la mayor parte del servicio de mesa ni siquiera se ha estrenado y es casi lujoso.

—Todo cuanto decís es claro y bien determinado, dijo el juez.

—Veamos al joven sentado en la mesa, continuó Tabaret; comenzó por beberse un vaso de vino mientras la viuda hacia la cena. El vino no le hacia efecto, y como le faltase ánimo pidió aguardiente, del que una tras otra apuró varias copas.

Después de una lucha interior de diez minutos, cuyo tiempo era el que se necesitaba para freír el jamón y los huevos, el joven se levantó, se acercó a la viuda, que estaba en cuclillas y de espaldas, y la dió dos puñaladas. La muerte no fué instantánea. La viuda se levantó a medias, agarrándose a las manos del asesino. Este retrocedió, rechazándola tan bruscamente que la pobre cayó en la posición que la veis.

La lucha está indicada por la misma posición del cadáver. En cuclillas como estaba, y herida mortalmente entre las dos paletillas, debió caer de espaldas. El asesino debió valerse de un instrumento punzante y estrecho, que debe ser, según creo, un pedazo de florete con la punta aguzada. Lo digo así porque limpió su arma en el vestido de la víctima y nos dejó esa señal. Existen además otras indicaciones de la lucha. La víctima se agarró con fuerza a las manos del asesino, y como este no se había quitado los guantes color gris...

—¿Estais haciendo una novela? exclamó Gevrod.

—Habeis examinado las uñas del cadáver, señor juez de seguridad? No, pues id a verlas y entonces comprenderéis que no me engaño.

Una vez la mujer muerta, ¿qué quiere el asesino? ¿Qué busca? ¿Dinero, alhajas, valores? No. De ninguno.

(Se continuará.)



con sus iniquidades, que la han humillado las victorias de los prusianos, no es fácil alcanzar hasta donde se extenderán las desgracias de nuestros vecinos. Pero como dijimos antes, una vez empeñado el combate, la derrota de la demagogia no se hará esperar muchos días. Los parisienses están solos. M. Thiers en una comunicación a los prefectos afirma que el orden progresivo en todas partes, y la prueba de ello es que no se tiene noticia de que ni en Marsella, Lyon, Tolosa, Narbonne, Perpignan, poblaciones donde más síntomas de profundos trastornos se habían notado, el espíritu revolucionario de la demagogia inspire ahora temores. Además, el gobierno legal dispone de numerosas fuerzas efectivamente y obligado a obrar con rigor, mas que por su voluntad por la fuerza de las circunstancias, procederá como le conviene para su prestigio y la tranquilidad de la nación que en días de profunda amargura le encomendó sus destinos.

Paris será sitiado por los mismos franceses; en esto habrá menos gloria que cuando se resistía contra los alemanes, pero tampoco tendrá que defenderse con igual heroísmo, y al fin se rendirá antes que el hambre apure a sus habitantes. La diferencia merecerá ser notada y nada más.

Al llegar aquí recibimos varios telegramas de la agencia Fabra, entre los cuales el de Burdeos, fecha 4, cuenta, con referencia a noticias oficiales de Versalles, la nueva derrota que han sufrido los parisienses en la noche del 3, acerca de lo cual no puede haber la menor duda. Los parisienses son muy luminosos, y de ellos se infiere que si los revolucionarios no tienen disciplina ni cohesión, en cambio dan muestras de arrojo, lo cual indica que estos están resueltos a luchar desesperadamente antes de someterse. De todos modos sucumbirán, y entretanto creemos fundada la esperanza que ya se abraza en el mismo Versalles de ver pronto restablecido el orden.

El general Vinoy ha sido también el vencedor en la jornada a que hacemos referencia. Por lo visto, está destinado a combatir siempre a los perturbadores, teniendo gran parte en la suerte de su patria, decidiendo el triunfo del orden contra la insurrección. Desde un principio ha dado pruebas de las buenas disposiciones que en este punto le animaban.

Merece conocerse el juicio que ha formado un colega sobre la nueva fórmula que sirve de encabezamiento a la promulgación de las leyes.

Dice así:

«Varios periódicos, por cierto de diferentes matices, censuran la siguiente fórmula, adoptada para la promulgación de las leyes: *Don Amadeo I, por la gracia de Dios y la voluntad nacional.*»

No falta, y por el contrario, sobre razón a nuestros colegas, aun cuando no se han fijado bien en toda la importancia y trascendencia de esa novedad. Semejante fórmula es la expresión del derecho divino transmitido por la herencia, y del derecho popular adquirido por el plebiscito, y cabalmente no se da aquí ninguno de ambos casos. Si nos hubiera variado la fórmula establecida desde que hay régimen constitucional, nada tendríamos que decir, aun cuando pudiera suprimirse la primera parte. Pero su variación injustificada es demasiado significativa, tanto por la hipocresía y falacia que encierra, como por ser de muy funesto augurio para el actual orden de cosas.

Se evita el nombrar la *Constitución de la monarquía española*, que era una parte de la fórmula del anterior reinado, y se evita también el mentar la *soberanía nacional*, que constituye toda la fórmula de la revolución de Setiembre, como se evitó cuidadosamente en los despachos que envió D. Amadeo respecto a la aceptación de la corona, y después en su discurso contestando a la comisión que fue a ofrecerle, toda alusión a aquel acontecimiento y a los derechos que el pueblo había conquistado, según nos decían los radicales. Venos, pues, un eslabonamiento tal entre las palabras de D. Amadeo, entre sus declaraciones y los títulos que adopta, que, a la verdad, no sabemos cómo se han escapado, cuando menos, a la perspicacia del Sr. Martos, ya que, por desgracia para el Sr. Ruiz Zorrilla y la Tertulia progresista, hablar de estas cosas sea como hablar del Apocalipsis.

Hasta ahora, D. Amadeo no ha soltado prenda alguna en favor de la nueva situación, y ni la saludado siquiera a la gloria.

Por el contrario, sus pufos de militarismo dan al traste con el régimen democrático; y aun cuando quiera decirse que ha jurado la Constitución, nunca podría hacersele un cargo tan grave como a los Sres. Topete y Serrano, y otros muchos. Además, la dichosa Constitución sabido es que obedece a tres criterios, y por consiguiente, tiene tres interpretaciones, según sea dicho por personas muy autorizadas en la Asamblea Constituyente.

No es, pues, una ligereza la fórmula adoptada para la promulgación de las leyes; fórmula que con razón tanto ha disonado a nuestros colegas. Cabalmente si de algo peca, es de demasiado pensada, de previsora y de que procura poner a cubierto a D. Amadeo de todas las contingencias. El país es el que debe estar receloso, y mas aun los que creen de buena fe que se llevará a cabo la obra de Setiembre con la nueva dinastía.

Las cartas de las Baleares recibidas por el correo de ayer no nos traen todos los detalles que esperábamos del consejo de guerra celebrado el 31 en Palma, y sentencia que reanó contra cinco de nuestros dignos amigos los generales injuramentados, entre ellos el general Calonge; pero si los bastantes para conocer que el fallo contuvo agravamientos que la concepción del telegrama recibido anteayer tarde no nos permitió conocer.

Mientras mas tenga, mejor para ellos, porque así quedarán libres de toda dependencia con el gobierno que desgraciadamente rige a esta desdichada nación, mas títulos tendrán a la consideración pública y mas estrechas cuentas que ajustar en su día, cuando llegue el caso de exigir la responsabilidad a quienes y dónde correspondan.

De todos modos resultará que los fallos todos son distintos como no basados en ley alguna, y que los agravamientos han guardado proporción con las garantías de independencia que presentaban la graduación y posición respectiva de los vocales de los consejos de guerra, bajo cuyo aspecto ninguno ha ofrecido menos que el de los *supuestos oficiales generales* reunido en Palma para condenar a nuestros distinguidos amigos.

Si esos agravamientos son ciertos, lo que no puede saberse a punto fijo por qué la sentencia no se ha notificado ni puede notificarse hasta que se reanuda la resolución del gobierno al que se ha consultado, proponemos que se asienda a los vocales del consejo en las vacantes que dejen nuestros amigos, y que se verifique con toda la largueza que la situación tiene acreditada, otorgando grado sobre

grado a los jefes insurrectos; que al fin, bien lo han ganado en las trece horas que se dice estuvieron reunidos para fallar.

Ya ven los ministeriales que no eramos malos augures, cuando decíamos que el duque de la Victoria no aceptaría el cargo de presidente de la que antes se llamaba alta Cámara, y ahora no sabemos que nombre darle.

El general Espartero no solo no ha admitido la candidatura para dicho cargo, sino que ha enviado una comunicación diciéndole que su falta de salud no le permite venir a Madrid.

Leemos en *La Igualdad*:

«Doña Isabel de Borbon iba el domingo de Ramos a su capilla, oia con gran devoción la misa, y llevaba en procesion una palma bendita, que colgaba luego en los balcones de su alcázar. Lavaba el jueves santo con sus augustas manos los pies a los pobres, les servía a la mesa, y les regalaba buenos trajes; a pie visitaba las iglesias y dejaba en cada una gruesas sumas; veia arrodillada pasar la procesion del santo entierro, y de actos de humildad, devoción y penitencia hacia cuanto lay que pedir.

Decimos esto para que se vea que estamos acostumbrados a esas cosas, y que en ese terreno nada nuevo se nos puede ofrecer; conque no se moleste una alta dama en prepararnos esos efectos, ni los periódicos ministeriales en ensalzarnos.

Algunos redactores de *El Eco del Progreso* se han retirado, a consecuencia de haber resuelto este periódico acentuar mas su oposición.

El Sr. Olózaga, cuya acta fué presentada ayer en el Congreso, debió llegar anoche a Madrid, pues según parte de Alhama, el interino presidente de la Cámara popular abandonó ayer dichos baños con dirección a Madrid.

Ciento setenta y cinco diez, he aquí las fuerzas respectivas de la mayoría y de la minoría del Congreso. La diferencia que media entre ambas cifras no creemos que tenga alteración sensible, pues el refuerzo que respectivamente puedan tener los ministeriales, así como las oposiciones, se cree que será próximamente igual.

En definitiva, es casi seguro que la mayoría llegará a reunir sobre 208 a 212 votos, al paso que la minoría podrá contar con 138 a 142.

A propósito de esta respetable oposición, sabemos que los ministeriales están muy alarmados, sucediendo lo propio al gobierno, al que también le apura, y mucho, la heterogénea composición de la mayoría. Así es que todos los cálculos que ahora se hagan respecto de modificación ministerial son aventurados, pues serán necesarias varias votaciones, y alguna de ellas de carácter político para descomponer y conocer el tornasolado y abigarrado conjunto que constituye lo que se llama mayoría. Entonces si es verosímil que tenga lugar la modificación ministerial, si es que antes no ocurre alguna tempestad dentro del mismo ministerio (que es mas heterogénea todavía que la misma mayoría), como ya ha ocurrido diferentes veces en palacio. A la verdad que las cuestiones de palacio menudean mucho mas de lo que exige el prestigio monárquico.

La Tertulia progresista pudo mas que el señor Ray, capitán general de Granada.

En la *Gaceta* de ayer se le admite la dimisión que ha presentado del espedimento, por incompatibilidad con el cargo de senador.

Se nos figura que la verdadera incompatibilidad es la de no haber dado posesión al segundo cabo que fué nombrado para dicha capitania general.

También trae la misma *Gaceta* la separación de D. Juan Bessieres del cargo de fiscal militar del Consejo Supremo de la Guerra.

Los periódicos no ministeriales suponen (qué picaros!) que esta separación reconoce por causa, como ya nosotros dijimos hace tiempo, la resistencia por parte del Sr. Bessieres a pensar e informar a capricho del gobierno y muy particularmente respecto de la grave cuestión del estado de sitio de las provincias Vascongadas; cuestión que parece será tratada en las Cortes muy amplia y muy enérgicamente.

Algunos periódicos de la revolución han censurado amargamente a las personas que no saludaron a la esposa de D. Amadeo el día en que verificó su entrada en esta capital, calificando aquel acto de grosería para con una señora.

¿Qué nombre daremos nosotros a los que calumnian de una manera infame y villana a otra señora que a esta cualidad reúne la de encontrarse hoy en la desgracia?

Esperamos que dichos periódicos digan el calificativo que merecen los que así se conducen.

¿Quién es tu enemigo? El que no piensa como tu, debe decir el gobierno para su sayo, y fundado en ello ha debido separar al general D. Ramon Nouvilas del cargo de presidente de la junta especial creada para la redacción de una ordenanza general y nombrado en su lugar a D. Juan Martinez Ploives, cuyos especiales conocimientos para el puesto que se le confiere deben constarle al gobierno cuando lo ha designado para dicho cargo.

Parece que se ha encontrado el medio de mantener unida a la mayoría, sin descontentar a la Tertulia progresista.

Es sencillo, pero ingenioso: consiste en establecer tres turnos, tanto para los puestos en la servidumbre de palacio como para los demás empleos del Estado. Primero ocupan los destinos los progresistas, por ejemplo, luego los moros fronterizos, y por último, los cimbrios.

Así se va contentando a todos, y el que cesa, tiene siempre la esperanza de que de nuevo le llegue el turno.

Aunque hace tiempo hemos desmentido las calumnias que con dañados fines se han propagado contra S. M. la reina doña Isabel II, tenemos una verdadera satisfacción en copiar lo que acerca de las que últimamente han manchado las columnas de una parte de la prensa, leemos en nuestros apreciables colegas *El Tiempo* y *La Epoca* en los párrafos que transcribimos:

«Varios periódicos revolucionarios, copiándose mutuamente, vienen haciendo estos días indicaciones malignas sobre el estado de S. M. doña Isabel II. De ellas no nos haríamos cargo, despreciándolas con toda nues-

tra alma, si alguno no hubiese atribuido nuestro silencio a la convicción de que es verdad lo que se dice.

No esas indicaciones son una infame y torpe calumnia, y la revolución, que de tal manera rompe los diques del decoro, merece ser exagerada por todos los hombres honrados, sin distinción de partidos.

No satisface a esta hedionda situación cebarse con apasionada parcialidad en la conducta de los vencidos; no basta a los revolucionarios, perjuros a todas las doctrinas, haber interrumpido en un momento de satánico despecho la tradición que en mal hora cobijó y a cuya sombra medraron; era necesario a la ruina de sus inclinaciones extender la difamación con procaz empeño y hacer que toda la edad presente se sonroje con esos públicos alardes, que se repiten y toleran, de escandalosa insipidez.

Digna obra es de la revolución amasar, para baldon de nuestra cultura, las ruinas que amontona con el lodo inmundado de la desfachatez y de la desvergüenza.

«Cubrimonos el rostro para no ver como en estos tiempos de licencia infame se rompen y arrojan al aire las hojas del libro santo de la moral y de la decencia!»

«Primero con insinuaciones embozadas y después hablando franca y descaradamente los periódicos de la situación, así los de origen democrático como los que presumen de conservadores, han tenido el triste valor de repetir contra una augusta señora desterrada calumnias miserables de esas que no se oyen jamás en los labios de los que han nacido caballeros. Como no podemos suponer que esos periódicos hayan inventado semejantes indignidades, como es preciso que hayan sido sorprendidos por algún informe malévolo, nosotros esperamos que siendo de todo punto falsa y calumniosa la noticia que dieron, arrojen de sí la nota de haber acogido semejantes invenciones dando una satisfacción tan cumplida como ha sido la ofensa, porque nosotros les aseguramos y pueden creerlos, que hay en Madrid noticias fidedignas, y el gobierno las tiene, de que todo lo que han dicho sobre el estado de la reina Isabel es completamente falso. ¿Pero acaso esas armas pueden ser nunca dignas de hombres que se estimen?»

Y ya que hablamos de este particular, debemos hacer presente que la venida a Madrid del señor conde de Ezepeleta ha sido única y exclusivamente para evacuar asuntos propios, y que muy pronto saldrá para Paris, de donde se dirigirá a Ginebra para reunirse con S. M. la reina doña Isabel II.

Ha sido puesto en libertad el republicano Tomás Carratalá, después de haber sufrido cinco meses de prisión en la cárcel del Saladero, por supuesta complicidad en un conato de homicidio contra la persona del general Prim, cuya causa ha sido agregada a la que se sigue por el asesinato del referido general.

Pues señor, a este paso no va haber español que no vaya a la cárcel por la causa en cuestión. Semejante proceder prueba ya un exceso de celo, que como todos los extremos, es censurable, ó una supina falta de habilidad para descubrir los verdaderos delictivos.

La partida carlista de Lérida parece que ha sido alcanzada por la fuerza enviada en su persecución, que la ha batido y disuelto. La componían 60 hombres.

La comunicación que el duque de la Victoria ha dirigido al Senado, manifestando que no puede venir a Madrid a tomar parte en las sesiones, dice literalmente así:

«Excmo. señor: Habiendo sido electo senador del reino por las provincias de Madrid y Logroño, he optado por esta última; pero el mal estado de mi salud no me permite presentarme a desempeñar tan importante cargo; y lo pongo a V. E. para su conocimiento y del alto cuerpo que interinamente preside.—Dios, etc.—Logroño 4 de Abril de 1871.—Excmo. señor.—El duque de la Victoria.»

En defecto del duque de la Victoria ha sido elegido presidente del Senado el Sr. D. Francisco Santa Cruz.

La *Esperanza* dice que empieza a recibir datos de los carlistas muertos y heridos durante las últimas elecciones, y que solo en los distritos de Mondolado y Tortosa resultan tres homicidios, otros tres frustrados y seis heridos graves, sin contar los apaleados y contusos.

Las oposiciones esperaban que hubieran llegado ya 13 diputados carlistas que aun faltan, 10 republicanos y 5 unionistas de oposición, con los cuales se aumentarían en 28 sus buenes.

Ayer se recibieron los siguientes telegramas del extranjero:

(*Gaceta de Madrid*).

Versalles 3, a las nueve y doce de la mañana.—Madrid id. a las diez y 48 de la mañana.—Cuatro batallones de insurrectos que ocupaban Courbevoie y otros puntos inmediatos, fueron atacados ayer por las tropas del gobierno, causandoles cierto número de muertos, heridos y prisioneros.

Versalles 3, a las 2 y doce de la tarde.—Madrid idem, a las 3 y 27 de la tarde.—Los sublevados han cortado las comunicaciones con Paris. La lucha va a volver a empezar esta mañana y continúa en este momento a las inmediaciones de Paris.

(*Tablilla del Congreso*).

Bruselas 3.—El ministro de España al de Estado: Hoy se ha verificado la segunda conferencia para la paz.

Versalles 3.—El encargado de negocios de España al ministro de Estado:

Los insurrectos, en número de unos 50.000, salieron esta mañana para ocupar varios puntos fuera de Paris, con intento, según parece de caer sobre Versalles, pero han sido batidos en todas partes.

Las tropas que regresan en estos momentos vienen animadas del mejor espíritu y son recibidas con grande entusiasmo. Durante todos el día han estado llegando grupos de prisioneros, que el público apostrofaba con los epítetos mas denigrantes, no pudiendo la tropa en algunas ocasiones impedir que fuesen maltratados, pues es grande la indignación.

Flourens ha sido muerto de un sabazo; su ayudante pereció también, y los cadáveres de ambos han sido conducidos a Versalles. Esta victoria aleja toda duda sobre la actitud de las tropas.

(*De la Correspondencia*).

Londres 3.—Según noticias recibidas por el correo, un regimiento de línea desertó en masa de Versalles, para unirse a los insurrectos.

Se están formando dos cuerpos de ejército, cuya reorganización está muy adelantada: en Angulema uno y en Bretaña otro. Este último, mandado por el general Ducrot, se forma principalmente con los prisioneros que han desembarcado procedentes de Alemania.

Bruselas 3 (Madrid 4).—Hoy se ha verificado la segunda conferencia para la paz.

(*Agencia Fabra*).

Paris 2.—Diez y seis individuos del municipio han presentado la dimisión.

Los electores son convocados para el 5 del corriente,

con objeto de elegir a las personas que deben ocupar las vacantes.

A consecuencia de discusiones con el municipio, el comité central se ha instalado en el cuartel del Príncipe Eugenio y conserva la dirección superior de la guardia nacional.

Las comunicaciones con Versalles no están interrumpidas por la orilla izquierda del Sena.

La administración de beneficencia ha sido trasladada a Versalles.

Londres 3 de Abril, a las 5 de la tarde.—Hoy se han cotizado:

Consolidados ingleses, a 92 3/4.

3 por 100 francés, a 50.

3 por 100 español, a 30 5/8.

Ayer reinaba en Paris una viva emoción, pero no ha habido ningún desorden.

El mariscal Mac-Mahon ha sido nombrado comandante en jefe del ejército de Versalles.

Burdeos 4, a las once y cuarenta de la mañana.—Paris 4.—El diario oficial de los rebeldes publica un nuevo decreto declarando que la circulación es libre dentro y fuera de Paris.

A pesar de esto nadie podrá extraer efectos militares.

Los periódicos podrán circular libremente.

Las compañías de ferro-carriles han sido autorizadas para abrirlos de nuevo al servicio público.

El municipio ha invitado a la comisión ejecutiva a quitar las barricadas de los puntos donde no sean necesarias.

Los guardias nacionales verifican numerosas prisiones en el barrio de San Antonio.

Gran número de banqueros envían considerables capitales fuera de Francia, particularmente a Bruselas.

Los comerciantes e industriales de Paris han celebrado una reunión con objeto de tomar medidas urgentes.

Versalles 3.—El jefe del poder ejecutivo y el Consejo de ministros han acordado ayer que, a partir del 1.º de Julio, los sueldos de los empleados de 3.500 francos en adelante sufran un descuento de 25 por 100.

Burdeos 4.—Un despacho oficial de Versalles, fechado ayer noche, dice que los insurrectos, escitados a consecuencia del combate de ayer y anteayer, se han dirigido en masa a Nanterre y Rueil.

Una columna bajó con dirección a Chatou.

El fuerte del Monte Valeriano rompió el fuego contra las columnas rebeldes. Cada granada ponía en fuga a los grupos, que se apresuraban a buscar refugio.

En Nanterre y Rueil han intentado atacar nuestras posiciones; pero atacados y cañoneados por nosotros, se vieron obligados a huir precipitadamente.

El general Vinoy les amenazó haciendo un cuartel de conversión envolviéndolos con la caballería; pero los insurrectos se dispersaron dejando el campo de cubierto muertos y heridos.

Ha sido una espantosa derrota de parte de los rebeldes.

Los insurrectos atacaron también a Meudon; pero la infantería de gendarmes rodeó el pueblo desalojando a los insurrectos que dejaron numerosos muertos en las calles.

Los marinos se han apoderado de la pequeña aldea de Bietre.

La jornada terminó por este lado con la fuga desordenada de los insurrectos que dejaron muchos muertos y pocos prisioneros.

Esta jornada que ha costado grandes pérdidas a esos ciegos instrumentos de malhechores, será decisiva para la suerte de la insurrección.

Versalles, 4.—El partido del terror que domina en Paris no ha sido reducido a la obediencia por la dura lección que las tropas del gobierno le dieron durante el día de ayer, y ha querido hoy jugar el todo por el todo.

Con criminal audacia ha resuelto un ataque general contra Versalles. Esta mañana, una columna compuesta de gente de todas clases y fuerte de unos 15.000 hombres, se dirigió hacia Nanterre, Rueil, Bougival, Chatou y Besons, llevando consigo algunas piezas de artillería.

Desde su aparición en la llanura el fuerte Monte-Valeriano le molestó con sus fuegos.

El general en jefe, que a las cinco de la mañana había sido advertido de la proximidad del enemigo, dispuso inmediatamente sus tropas, coronando las alturas.

A las ocho el general Vinoy se presentó en el campo de batalla.

El enemigo formaba atrinchamientos en Amaray y Bougival, de donde fué desalojado después de un combate, en que los soldados del gobierno mostraron la mayor bravura.

A consecuencia de un movimiento envolvente, los insurrectos fueron cercados en Rueil, Nanterre, Lafferre de Lafouilles, viéndose en la alternativa de ser cogidos prisioneros ó huir, haciendo lo último y dejando en poder de las tropas dos de sus cañones.

Mientras que este movimiento se verificaba a la izquierda, la derecha de las tropas del gobierno era objeto de un rudo ataque que nada hacia proveer: los insurrectos se precipitaron en número de 15 a 20.000 sobre Vanves, Chatillon y Meudon. El palacio estaba ocupado por ellos y sus esfuerzos no encontraron mas obstáculo que el de una guardia de gendarmería que les opuso durante muchas horas heroica resistencia.

Reforzados pronto estos soldados y al mando de su bravo coronel, tomaron la ofensiva y se apoderaron de la posición de Meudon.

Las tropas de socorro llegadas sobre el terreno, rechazaban al enemigo de aldea en aldea hasta más allá de pequeño Bietre, ocasionándole terribles pérdidas en todas direcciones. Los fugitivos se precipitaron hacia las puertas de Paris, dejando detrás de sí muchos de ellos.

En el número de los muertos se encuentra el comandante Flourens, que se dice pereció a manos de sus mismos soldados.

Las pérdidas de las tropas del gobierno hubieran sido casi insignificantes sin el ataque del palacio de Meudon, que costó la vida a algunos gendarmes.

Debe expresarse que esta derrota desanimará a los sediciosos del hotel de Ville, y que gracias a la fidelidad del ejército, pronto quedará restablecido el imperio de la ley en la capital.

En los departamentos continúa reinando la tranquilidad.

Burdeos 4 (Paris 4) a las doce y treinta de la tarde.—Versalles 4.—Dos cuerpos de insurrectos que habían avanzado hacia Meudon y Chatillon el uno, y hacia Rueil el otro, fueron completamente derrotados, sufriendo grandes pérdidas. Entre los muertos, encuéntrase Gustavo Flourens.

La actitud de las tropas, cuya defección era la única esperanza de los insurrectos, fué excelente.

Los insurrectos que ocupan los fuertes de Vanves ó Issy han disparado esta mañana contra las tropas.

A estas horas se dirige un ataque contra el reduto de Chatillon. Espérase un éxito pronto y completo.

En la sesión de ayer, el Sr. Thiers pronunció un discurso moderado y muy aplaudido, diciendo que el gobierno sería severo para con los promovedores de la insurrección, pero indulgente para con los estraviados.

Londres 4 (por el cable anglo-portugués).—Hoy se han cotizado:

Consolidados ingleses a 92 3/4.

El 3 por 100 francés a 51.00.

El 3 por 100 español a 30 3/4.

Versalles 4 (a las 8 y 15 de la noche).—El reduto de Chatillon ha sido tomado esta mañana por la tropa, cogiéndose 2.000 prisioneros, incluso el general Henry, los cuales han sido conducidos a Versalles.

El general Duval fué fusilado en el mismo reduto.

El combate de artillería continúa entre el reduto de Chatillon y los insurrectos que ocupan los fuertes.

No ha habido ningún combate en los demás puntos. Las tropas están mas y mas animadas contra los insurrectos.

El Sr. Thiers contestando a una interpelación declara que el ejército está a la altura de su misión, y que Francia vuelve a poseer su ejército.

Marsella 4 (por la noche).—Las tropas han entrado en la ciudad. El orden ha sido restablecido. Casi todos los perturbadores están presos.

## CORTES.

## SENADO.

Resumen oficial de la sesión celebrada el día 4 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. D. RAMON MARIA CALATRAVA.

Abierta la sesión a las cuatro y cuarto, y leída el acta de la junta preparatoria, quedó aprobada.

Se leyó la lista de los señores senadores electos que habían presentado sus actas después de la junta preparatoria.

El Senado quedó enterado de una comunicación del señor duque de la Victoria manifestando que, elegido senador por las provincias de Madrid y Logroño, optaba por esta última, no pudiendo presentarse por impedirlo en la actualidad el estado de su salud.

Asimismo lo quedó de dos comunicaciones del Congreso de señores diputados, participando en la una haber celebrado su junta preparatoria nombrándose la Mesa de edad, y remitiendo en la otra un ejemplar de la sesión reglamentaria del día 3 del corriente.

Se acordó pasara oportunamente a la comisión que se nombrase al efecto, una comunicación del señor ministro de Gracia y Justicia, en la que se remitía una copia certificada del discurso leído por S. M. en el acto de la solemne apertura de las Cortes.

Dada lectura de un proyecto de reglamento presentado por el Sr. Ortiz de Pinedo y otros señores senadores, a fin de que el Senado pudiese regirse por el hasta tanto que acordase el que definitivamente haya de observarse pidiendo la palabra para apoyar, y dijo:

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: Señores: De acuerdo con varios señores senadores electos, he tenido el honor de presentar el proyecto de disposiciones reglamentarias que acaba de leerse, y debo exponer los motivos que nos han obligado a someterle a vuestra disposición.

No se trata, señores, de una cuestión política, de mayoría ó minoría, ni de oposición: es simplemente una cuestión que han traído consigo las circunstancias, que nos colocan en la necesidad de tener que adoptar algún procedimiento por el cual podamos llegar a la constitución del Senado.

Nos encontramos en circunstancias especiales: es la primera vez que se reúnen los senadores electos, y no es posible dar un paso sin acordar el procedimiento en virtud del cual han de ejecutarse los actos preparatorios indispensables para constituirnos.

Es la primera vez que el Senado tiene que elegir dos comisiones de actas, la permanente y la auxiliar, que han de emitir su dictamen y someterlo a la deliberación del Senado.

Los senadores a quienes me refiero, sin pasión política de ningún género, guiados solo por el buen deseo de facilitar la discusión de las actas, y viendo la necesidad de elegir entre los reglamentos que han servido hasta ahora para la constitución de los Congresos el que nos pareciese mejor y ofreciese mas garantías a la oposición para exponer sus reclamaciones en el debate, han creído que debía adoptarse el que rigió en las Cortes Constituyentes de 1854, porque es el que da mas latitud al debate de las actas, concediendo el uso de la palabra a tres señores senadores en contra y otros tres en pró, y además a los interesados cuantas veces lo crea necesario.

Puede decirse que este proyecto no es mas que la copia del reglamento provisional del 54 con algunas alteraciones, en mi concepto justificadas, y que voy a indicar para que los señores senadores puedan fijarse bien en ellas.

La primera alteración introducida es relativa al nombramiento de secretarios. En el reglamento del 54 se dispone que cada diputado escriba dos nombres en cada papeleta, y ahora proponemos se siga el mismo método que para la elección de los vicepresidentes, es decir, que se puedan poner en cada papeleta cuatro nombres. La razón que hemos tenido para proponer esta alteración, ha sido la de seguir en cierto modo la tradición del Senado en este punto, pues en todos los reglamentos que le han regido, ó se ha adoptado el medio



Se procede a la elección simultánea de cuatro vicepresidentes.

Verificado dicha elección y dió el resultado que sigue:

Sres. D. Santiago Diego Madrazo.	57
D. Fernando Fernández de Córdova.	53
D. Manuel Silveira.	51
D. Laureano Figuerola.	51
D. Francisco de Pedro.	5
D. Pedro Gómez de la Serna.	5
D. Diego García.	4
D. Ramón María Calatrava.	2
D. Manuel Lasala.	2
D. Marqués de Sierra-Bullones.	2
Papeletas en blanco.	1

El Sr. PRESIDENTE (Calatrava): Resultan elegidos: primer vicepresidente el Sr. Madrazo, segundo el Sr. Fernández de Córdova, tercero el Sr. Silveira y cuarto el Sr. Figuerola.

Se procede a la elección de secretarios.

Procediéndose a la citada elección, obtuvieron votos los siguientes:

Sres. D. Telesforo Montejo y Robledo.	56
D. Manuel Gómez.	54
D. Manuel Ortiz de Pinedo.	53
D. Jacinto Anglada y Ruiz.	53
D. Diego García.	3
D. Camilo Labrador.	2
D. Francisco de Pedro.	2
D. Manuel Echeverría.	1

El Sr. PRESIDENTE (Calatrava): Resultan elegidos primer secretario el Sr. Montejo y Robledo, segundo el Sr. Gómez, y habiendo obtenido igual número de votos los Sres. Ortiz de Pinedo y Anglada y Ruiz, se procede al sorteo entre ambos.

Verificado en efecto, quedó elegido tercer secretario el Sr. Ortiz de Pinedo, y cuarto el Sr. Anglada y Ruiz.

El Sr. PRESIDENTE (de edad): Los señores presidente y secretarios nombrados para la mesa interior se servirán pasar a ocupar sus respectivos puestos.

Verificado así, dijo:

El Sr. PRESIDENTE (Santa Cruz): Tengo la honra de proponer al Senado un voto de gracias para el dignísimo anciano que ha presidido la mesa de edad, así como para los tres secretarios que le han acompañado.

Hecha la oportuna pregunta, el Senado acordó por unanimidad el voto de gracias propuesto.

El Sr. PRESIDENTE: Señores, se va a proceder a la votación de dos comisiones de actas, de la permanente y de la auxiliar; pero atendido lo avanzado de la hora, y deseando que descanse los señores senadores, propongo que, como no lo impide el reglamento, se hagan a un mismo tiempo las dos votaciones. En la urna que está a la derecha se depositarán las papeletas para la comisión permanente de actas, y en la que se halla a la izquierda las correspondientes a la comisión auxiliar. Ruego a los señores senadores que tengan esto muy presente para evitar una equivocación, porque las papeletas que se depositen en la urna contraria se considerarán nulas.

Procediéndose acto continuo a las referidas votaciones en la forma propuesta por el señor presidente, dió el resultado que sigue:

Para la comisión permanente de actas obtuvieron votos los siguientes:

Sres. D. Pedro Nolasco Auriol.	52
D. Manuel Jontoya.	52
D. Sebastián de la Puente Al.	52
D. Valentín Gil Vireda.	52
D. Joaquín García Briz.	52
D. Eulogio Eraso.	51
D. Cristóbal Pascual y Genis.	51
D. Pedro Gómez de la Serna.	1

Quedaron, por consiguiente, elegidos los siete primeros.

Para la comisión auxiliar obtuvieron votos los siguientes:

Sres. D. Luis Franco Lopez.	52
D. Luis Santonja.	52
D. Marqués de Casa-Pacheco.	52
D. Enrique Arce y Lózaras.	51
D. Camilo Labrador.	51
D. Antonio Betya y Bastida.	1

Quedaron, por lo tanto, elegidos los cinco primeros.

El Sr. PRESIDENTE (Santa Cruz): Orden del día para mañana: Lectura de dictámenes de la comisión de actas.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y media.

## CONGRESO.

Resumen oficial de la sesión celebrada el día 4 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. VALL.

Se abrió a las dos y media.

Se leyó por el señor secretario Nuñez de Velasco el acta de la junta preparatoria del día 2, y quedó aprobada.

Se mandó archivar el acta de la sesión regía celebrada en el día de ayer.

Se anunció que pasarán a la comisión de actas varias reclamaciones relativas a las de diversos distritos.

Se acordó que pasara a la comisión oportuna la copia del discurso pronunciado por S. M. en el acto de la apertura de las Cortes.

Se leyó la lista de las actas nuevamente presentadas desde anteyar.

El Sr. SECRETARIO (Nuñez de Velasco): De orden del señor presidente, tengo el honor de preguntar al Congreso que reglamento cree conveniente adoptar, para que por el se rijan las sesiones de este cuerpo, siguiendo a las con el carácter provisional.

Entre los reglamentos de 1854 y 1847, puede el Congreso optar, por ser los que mas se han puesto en práctica en este Cuerpo.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Siendo muy semejantes, creo indiferente que se acepte uno u otro para estas primeras operaciones, y nada mas que para esto; pero como pudiéramos hacer alguna modificación, presentar una adición, o elegir parte de uno y parte de otro, voy a presentar una consideración relativa al nombramiento de la comisión de actas.

Señores, las actas han de adolecer de algunos defectos. Algunos supondrán que son muy graves; otros las crearán simples puntos negros que contribuyen a realzar la hermosura del conjunto; pero defectos habrá, siquiera sea porque reflejamos el estado moribundo del país, y daremos un gran ejemplo de justicia haciendo que la minoría tenga participación en la comisión de actas. Esto se conseguirá votándose por mitad; es decir, votando cada diputado siete nombres de los 14 que componen las dos comisiones y sortándose después los que han de componer cada una.

El país está sediento de justicia, y esta es la única que puede reunir en torno suyo a los verdaderos hombres de bien. Yo os lo pido en nombre de un partido que viene aquí después de una larga ausencia a pedir justicia; la justicia eterna, tan superior a las combinaciones de mayorías que pueden destruir hoy lo que votaron ayer.

Si la mayoría cumple este primer deber, la minoría estoy seguro de que cumplirá el suyo, el de la cortesía.

El Sr. FIGUERAS: Creo que no es indiferente un reglamento u otro. Los distingue una circunstancia esencial: la cuestión de juramento. Las minorías radicales no pueden aceptarlo. Es preciso adoptar el de las

Cortes de 1854 y 56, y así des o que se proponga a las Cortes, concretamente, porque no de otro modo puede haber votación.

El Sr. JOVE Y HEVIA. He dicho que era indiferente uno u otro reglamento; pero siempre en la inteligencia de que sea en estas primeras operaciones, en las que no entra el reglamento, que sabe el Sr. Figueras que rechazo.

El Sr. SECRETARIO (Nuñez de Velasco): La mesa ruega a la Cámara dispense la manera informal de haber hecho la pregunta; nosotros formamos la mesa por primera vez. Por otra parte, la discusión se ha establecido de esa manera y se ha dilucidado el punto. La mesa entiende que es imposible modificar ahora ningún reglamento: es preciso adoptar uno u otro. Así, preguntó: ¿acuerda el Congreso que rija para este cuerpo internamente el reglamento también interno de 1854?

Así se acordó.

El Sr. FIGUERAS: Este acuerdo es un aviso al gobierno. Hay corporaciones que han sido disueltas por no prestar juramento; hay militares que han sido perseguidos por no haber querido someterse a un acto de desprecio de su dignidad y contrario a su conciencia. Ruego, pues, al señor ministro de la Gobernación que mande a los gobernadores que repongan a esas corporaciones en sus puestos, y al señor ministro de la Guerra que dé la orden necesaria para que esos militares puedan volver a sus domicilios, y los que son diputados sean respetados en el uso de su derecho.

Seria altamente injusto e inmoral que nosotros nos diéramos un privilegio sobre los demás ciudadanos.

Rección de la mesa interior.

Leídos los artículos del reglamento referentes a la elección de la mesa interior, se procedió a la votación de presidente y dió el siguiente resultado:

Número de votantes.	280
Obtuvieron votos los señores:	
Olozaga.	168
Ruiz Zorrilla.	1
Papeleta nula.	1
Papeletas blancas.	110

Quedó por consiguiente proclamado presidente interno el Sr. Olozaga.

Procediéndose a la elección de vicepresidentes, y verificado el escrutinio, resultó haber obtenido votos los señores

Fernandez de la Hoz.	170
Herrera (D. Cristóbal Martín).	168
Montero Ríos.	167
Becerra (D. Manuel).	161
Elduayen.	110
Mantilla.	108
Vinader.	106
Conde de Torenó.	106
Alvarez Bugallal.	1
Ulloa.	1
Silveira.	1
Rodríguez (D. Gabriel).	1

El Sr. PRESIDENTE: Quedan elegidos vicepresidentes los Sres. Fernandez de la Hoz, Herrera, Montero Ríos y Becerra.

Se procede a la elección de secretarios.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido la palabra para hacer una observación sobre el escrutinio.

El Sr. GARRIDO (D. Joaquín): Pido que siga la votación.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Es que hay un error que debe rectificarse, y voy a demostrarlo. Resulta que han tomado parte en la votación 274 señores diputados, y suponiendo que todos hubiesen votado cuatro candidatos, lo cual no ha sucedido, porque algunos han votado tres, resultaría un total de 1.096 votos, y sumados los que aquí se han obtenido, aparecen 1.102; es decir, que hay mas votos que votantes. Pido, pues, que se rectifique esta equivocación.

El Sr. MANSI: Esa reclamación debió hacerse en el espacio que media desde la proclamación de los vicepresidentes elegidos hasta el anuncio de la votación para secretarios; pero ahora es completamente estemporánea.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Ha mediado espacio alguno entre una y otra cosa; yo además necesitaba hacer la suma, y estoy en mi derecho pidiendo que se rectifique el escrutinio.

El Sr. NUÑEZ DE VELASCO: Me voy en la dolorosa precisión de rectificar las palabras del Sr. Díaz Quintero, que envuelven una inculpación a la mesa: *Un señor diputado: A la mesa no!* Esta ha sido la que he leído los nombres y el número de votos obtenidos, proclamando en su consecuencia el resultado, y el Sr. Díaz Quintero, por lo visto, suma bien pero multiplica mal; porque 270 que son los que han tomado parte en la votación, multiplicados por cuatro, solo dan 1.080.

Por otra parte, Sr. S. pertenece a la oposición, que cuenta en la mesa tres individuos, de cinco que la componen; de modo que si ha habido error, ¿de quién será la culpa, de los tres o de los dos? (Bien, bien.) Pero la verdad es que la mesa ha cumplido lealmente.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo no he hecho inculpación alguna a la mesa; solo he advertido un error que creo se debe rectificar, porque las oposiciones lo que quieren en todas las cosas es legalidad completa.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

Se procede a la elección de cuatro secretarios.

Verificada la elección de secretarios, dió el resultado siguiente:

Número de votantes.	270
Obtuvieron votos:	
Sr. Ferragut.	123
Sr. Merelles.	117
Sr. Portilla.	108
Sr. Morayta.	104
Sr. Banis y Mier.	100
Sr. Nuñez de Velasco.	1
Sr. Castelar.	1

Quedaron por tanto elegidos los Sres. Ferragut, Merelles, Portilla y Morayta.

En la sesión de mañana se elegirá la comisión de actas.

## REVISTA DE LA PRENSA.

Sigue la prensa independiente analizando como es natural el discurso que el gobierno ha puesto en boca de D. Amadeo al abrir las Cámaras.

Oigamos con este motivo la opinión de algunos diarios:

«Desde que hay parlamentos, monarcas constitucionales y discursos ministeriales, llamados de la corona, en el mundo, no conocemos uno mas insustancial, mas incoherente, mas pálido y más estéril que el leído ayer por el joven Amadeo en la sesión de apertura de las Cortes».

Se conoce a primera vista que es un engendro trasnochado de varios ingenios discordantes que, no teniendo nada bueno que decir ni que ofrecer al país, que ya lo conoce por sus obras y que tiene poderosas razones para no creer en sus palabras, han hecho un logogrifo, una charada política, un verdadero tour de force, para no decir nada, para no comprometerse a nada, ni indicar, siquiera fuese en principio, la solución de los grandes problemas políticos y de las pavorosas cuestiones económicas y administrativas que tienen preocupados los ánimos y que absorben hace tiempo la atención del país.

Aparte de algunas esperanzas ilusorias, mil y mil veces defraudadas por los hombres del poder, sobre futuras reformas administrativas, sobre presupuestos y

economías, y sobre la pacificación, tantas veces anunciada y nunca conseguida, de la isla de Cuba, el discurso leído ayer por el elegido de los 191 no es mas que una exhibición en toda regla de su propia personalidad, un panegirico de su propia persona y un mal zurcido alegato de lo que él mismo llama ya su *propio derecho*.

Ni una frase de verdadera y fundada esperanza para los pueblos, oprimidos y arruinados por las dilapidaciones del gobierno; ni una palabra de consuelo para las clases desheredadas, ni para las familias perseguidas; ni una protesta de respeto y de acatamiento a la ley, mil y mil veces conculcada, escarnecida y violada por los poderes responsables.

Ya lo ve el país: el gobierno del elegido de los 191, reconoce implícitamente la impotencia de la dinastía y de la situación para salvar la patria del abismo de la anarquía oficial, de la miseria y del caos.

El discurso de la corona es el *lasciaté ogni speranza* con que el gobierno de la coalición amadeista responde a los ilusos que esperaban la redención de la patria con el advenimiento de la dinastía extranjera.

No es el interés de la patria, sino la ambición desesperada lo que ha podido inspirar a los ministros de Amadeo el lenguaje, a todas luces inconveniente, de su discurso y los *falsos conceptos* en que está fundado.

Hablar de la *voluntad espontánea* de un pueblo, que no ha sido consultado, ni tomado parte, directa ni indirecta, ni sancionado de manera alguna la elección de 16 de Noviembre, es una provocación insensata que la prudencia mas vulgar aconsejaba evitar, y a la que solo la temeridad, el desvanecimiento o la ignorancia de los ministros ha podido asociar el nombre del príncipe Amadeo.

(Igualdad.)

En una monarquía, a la cual no ha concurrido el éxito de la victoria, que no ha sido producto de ningún hecho grande y decisivo, donde ha faltado la aclamación del pueblo, y que elaborada en la oscuridad de una política reservada y misteriosa, solo ha tenido una pequeña mayoría en unas Cortes alejadas ya del sentimiento público por una azarosa vida de dos años; una monarquía, en fin, cuyos mantenedores ni siquiera se han atrevido a solicitar la confirmación plebiscitaria de su elección, era absolutamente necesario presentarla animada de grandes y generosos sentimientos, revelar propósitos tan levantados como patrióticos, hacer ver al país que había entrado en una nueva era de prosperidad, de libertad y de orden, y demostrarle que sus aspiraciones a un fin mayor no habían sido completamente vanas.

Desdichadamente, el discurso puesto en labios de su majestad está en nuestro concepto muy lejos de satisfacer estos deseos, ni de llenar ninguna de sus condiciones. Tras el diluvio de palabras y frases mas o menos poéticas que la componen, solo se hallan dos cosas: la vacilación y la duda.

No otra cosa es, en efecto, presentar al rey «investido de la única legitimidad que la razón humana concede, de la legitimidad mas noble y pura que reconoce la historia en los fundadores de dinastías, de la legitimidad, que nace del voto espontáneo de un pueblo adueño de sus destinos, para hacerle decir que S. M. solo conservará el poder que se le ha confiado mientras no le falte la confianza de este *real pueblo*, a quien se protesta que jamás tratará de imponerse».

Frases tan contradictorias como las que acabamos de transcribir, solo se conciben como nacidas de una grande incertidumbre. Si el ministerio tiene la certeza de la espontaneidad del voto de las Cortes del 16 de Noviembre, cuando era regente del Reino el general Serrano y presidía la Asamblea uno de los actuales ministros; si todos están convencidos de que aquella votación representaba la espontaneidad del voto popular, y que esa fuente de legitimidad no se halla viciada por ninguna corriente; si no cabe duda de que la legitimidad es tan poderosa como racionalmente es, ¿qué ha movido al ministerio a considerar posible el caso de que falte a la monarquía la confianza del pueblo? ¿Cómo se ha atrevido a indicar la contingencia de que D. Amadeo I. hubiera de abandonar mas o menos espontáneamente el poder que se le ha confiado? ¿Qué manera es esta de afianzar la monarquía del 16 de Noviembre?

Real y positivamente no se comprende que en presencia de unas Cortes donde la situación cuenta con tan escasa mayoría, ante partidos tan numerosos y bien organizados, como irreconciliables con la principal representación del poder: en una época tan azarosa como la presente, cuando seria necesario fortalecer el poder para asegurar el triunfo en días de lucha quizá no lejanos, presentarlo de la manera que el gobierno lo presenta, haciendo patente la vacilación del ánimo y dando lugar a toda clase de dudas respecto al porvenir, es la mayor de las flaquezas que hubiéramos podido imaginar.

Tal vez S. M. en vista del alejamiento de las clases poderosas y del mutismo de las clases populares, siente que a pesar de la rectitud de sus intenciones, le es muy necesaria la ayuda de Dios para llevar a cabo la tarea que se ha impuesto; pero dándole por cierto, los ministros no han debido hacer públicas esas dudas y temores, aumentando así la incertidumbre respecto al porvenir y contribuyendo a debilitar ante los partidos y el país lo mismo que tienen obligación de fortalecer.

De las demás partes del discurso ¿qué hemos de decir?

Los que esperaban algo que augurase la regeneración de nuestra Hacienda, algo que levantara el crédito perdido y restaurara las fuerzas vitales del país, pueden decir por nosotros si han quedado satisfechos de las palabras que a esto atañen: de igual modo, los que abrigaban la ilusión de que se anunciase algo siquiera que pudiese hacer desaparecer el irritante estado de relaciones entre la Iglesia y el Estado, habrán visto sin duda con sobrado desconsuelo, que ni aun están restablecidas las relaciones con la Santa Sede; por último, los que anhelaban oír algo que prometiese el restablecimiento del orden, algo que augurase que los ciudadanos iban a recuperar su seguridad individual, hoy a merced de turbas sangnarias, han debido resignarse a esperar tiempos mejores. Solo hallamos digno de consignarse el propósito del rey de gobernar con los hombres, con las ideas y con las tendencias que dentro de la legalidad le indica la opinión pública representada por la mayoría de las Cámaras: esto, dicho ante unas Cámaras que han sido elegidas de la manera que todos sabemos y cuya mayoría dicta tanto de representar la pública opinión, solo se concibe siendo autores del discurso los hombres que han presidido las pasadas elecciones y autorizado los horribles desmanes que las han acompañado.

Así y todo, el propósito es plausible; pero bien considerado, no sabemos si seria realizable.

No terminaremos estas breves líneas sin hacer notar la extrañeza que nos ha causado el ver que en este discurso no haya habido una palabra para el ejército ni para la marina, que tanto han contribuido a la obra de Septiembre: ni siquiera hay un recuerdo de agradecimiento hacia los que, formando parte de ambos luchan en Cuba por la integridad y honra de la patria: tal olvido es por extremo deplorable.

En resumen, el discurso de la corona no es para satisfacer mas que a los adversarios de la situación actual, pues viene a demostrarnos que estamos condenados, no sabemos aun por cuánto tiempo, a vivir rodeados de incertidumbres mas o menos graves respecto al porvenir, sin orden interior, sin esperanzas de que la hacienda y el crédito salgan de su estado de ruina, y sin poder considerar que ha llegado la época de que la revolución de Setiembre sea para el país lo que el país esperaba.

(Opinión Nacional.)

«Que el príncipe D. Amadeo de Saboya, andando el tiempo, viviendo entre nosotros, teniendo ocasión de rodearse de otros hombres que aquellos que hoy le rodean, consiguiera penetrarse de las condiciones de carácter y de los verdaderos sentimientos del pueblo español, cosa es que no pondremos en duda; pero que hasta ahora, sin que de ello se pueda deducir nada que lo desfavorezca, porque se explica muy bien su ignorancia, dados su nacimiento y su vida, no ha podido apreciar debidamente lo que los españoles son y sienten, lo revelan las frases del discurso que, escrito por los ministros, leyó en el palacio del Congreso. Digámoslo, cumpliendo un acto de justicia: si el príncipe D. Amadeo de Saboya, en el corto tiempo que hace que se halla entre nosotros, hubiera podido ver por sus ojos y oír por sus oídos lo que es y lo que dice el pueblo español; y aun sin eso: si tres meses de estudio de nuestra lengua bastaran para atender al sentido, desmenuado el sonido de las palabras, seguros estamos de que su buen juicio, su rectitud de intención, sus conocimientos generales de la política europea y el espectáculo que ahora, ahora mismo, ofrece esa Política, le hubieran movido a corregir y modificar en muchos puntos esenciales el discurso que los ministros han puesto en sus labios».

No queremos ni podemos entrar por hoy ni en el examen histórico-filosófico del principio de la legitimidad, al que se apela histórica, filosófica y sofisticadamente en el discurso; pero queremos y podemos examinarlo a la luz de los hechos contemporáneos que ahora mismo presentamos.

Ningun monarca, en ninguna parte del mundo, en ninguna época de la historia, ha podido considerarse mas legítimo, con arreglo al principio de legitimidad que se llama *santo y único* por ministros que hacen gala de escepticismo, lo cual excluye la santidad, y de eclecticismo, que es la conciliación de lo contradictorio, que Luis Napoleón Bonaparte. Cuatro veces durante veinte años, y la última el pasado Mayo, Luis Napoleón obtuvo directamente del pueblo francés millones de votos: ¿qué le ha valido esa legitimidad, y qué le queda de ellas?

Pero hay mas: por sufragio directo y universal, Saboya y Niza, las que fueron cuna de la monarquía de Cerdeña, se unieron a Francia, separándose del Piamonte; y no sabe D. Amadeo que en estos mismos momentos se trata de que Niza y Saboya se separen de Francia, sin tener para nada en cuenta la *santa y única* legitimidad de la anexión de 1807 y ahora mismo, ¿qué hace Bismark con la Alsacia y la Lorena, sino declarar que el tal principio ni es principio, ni es santo, ni es único, prescindiendo con el mayor desprecio de él, sin que por eso, bien al contrario, dude de que conservará esas provincias cuando ya se tenga olvidada la caída de todo lo que en Europa se ha levantado por el principio del sufragio universal?

Pero cuenta que el derecho a que los ministros apelan en su discurso es el que nace del plebiscito, que aquí ha tenido lugar ni aun por la vía indirecta de la delegación.

Ciertamente en virtud de ese *derecho*, que ponemos en letra bastardilla para que no se confunda con otro, las Cortes Constituyentes, si se hubiese definido bien su mandato, podían haber elegido un monarca desde el momento de su reunión, o inmediatamente después de haber terminado su obra constitucional; pero no nos pareció bien que eso se hiciera a los dos años de reunidas, al año de haberse promulgado la Constitución, cuando esa misma Constitución había sido violada en artículos capitales, cuando el principio de la incompatibilidad se presentaba pisoteado por 120 constituyentes empleados públicos, sin los cuales la votación del príncipe de Saboya no hubiese llegado a representar la mitad del total, es decir, 71 papeletas contra las 140 que blancas republicanas o que llevaron escritos los nombres de Espartero y Montpensier. Nosotros no negamos que, a pesar de esto, y tal como se hizo la votación, los ministros vean en ella ese derecho y esa legitimidad: lo que si decimos, porque a eso conducen nuestras reflexiones, es que los ministros no han estado exactos, ni oportunos, ni prudentes al dar a ese derecho otro carácter que el que tiene, al hablar de la sanción plena del sufragio, como si él se hubiera apelado en las condiciones que señala como imprescindibles y esenciales del derecho revolucionario, y a que han recurrido Luis Napoleón y el mismo Víctor Manuel.

No han andado exactos, porque ya hemos visto, y todo el mundo sabe, que eso no es verdad; no han andado oportunos, porque la ausencia de 115 diputados carlistas, republicanos y moderados, y la presencia poco benévola de 20 ó 30 monarquistas y alfonsinos, que han salido de las urnas a pesar de violencias sangrientas y de amagos inauditos, daban en el mismo palacio del Congreso una terrible contestación a las palabras que pusieron en los labios de su rey; por último, no han estado prudentes, porque si el ejemplo de Luis Napoleón Bonaparte dice lo que vale la realidad de su derecho, ya se puede calcular lo que valdrá su acción.

## SECCION DE NOTICIAS.

Ha llegado a esta capital el célebre tenor Nicolini procedente de Lisboa donde ha obtenido grandes triunfos en la pasada temporada, con dirección a Londres contratado con grandísimas ventajas.

Este reputado artista irá a Cádiz terminado que sea su brillante contrato en Londres, para la inauguración del gran teatro que acaba de construirse en aquella ciudad, para el cual ha sido también contratada la distinguida y eminente cantante Sra. Ortolani-Tiberini, que tantas simpatías se ha granjeado en esta corte.

Felicitamos a los gaditanos por la adquisición de estas dos notabilidades artísticas.

En la madrugada del 3 del corriente Abril le ha sido robado entre el prado llamado del Rey y Arroyo de Meaques en el camino que conduce a las Ventas de Alcorcón, una mula, el carro que conducía esta con 10 fanegas de pan cocido, una manta y dos mudas de ropa sucia que traía a esta corte, al criado del tahonero de Pozuelo de Alarcón, D. V. M. L., por cuatro hombres, dejando al referido criado atado y el que afortunadamente pudo desatarse al poco rato.

Este hecho no seria tan escandaloso si no fuese porque en un año son cuatro las veces que el mismo V. M. L. ha sido víctima de iguales atentados, ya en este punto, ya en otros de sus inmediaciones y sin que hasta este momento haya podido averiguarse los autores, por mas que en el cortísimo espacio de cinco a seis kilómetros de circunferencia haya situado seis puestos de guardia civil, que son Escuela de Artillería, 8 hombres; Humera, 8; casa de vacas de la Casa de Campo, 8; Boadilla del Monte, 8 y Carabanchel Alto, 8. Siendo de extrañar que mientras estos hechos suceden, sin duda por falta de vigilancia de los que tienen obligación, se favorezca al Sr. M. facilitándole una pareja que cuide y duerma en la casa que este señor posee en el pueblo de Humera.

He aquí la descripción del bichero salva-vidas, inventado por M. Jules Le Gran, y experimentado a presencia de las autoridades.

Consiste este útil aparato, cuyo precio no excede de 12 francos, en una vara de abeto de Noruega de 6 metros de largo, y de una gran ligereza, aunque sin per-

judicar nada a su solidez, que sirve de mango a una especie de rejon ó garlo, colocado en una de sus estremidades, el cual tiene unas 6 ganchos de unos 25 centímetros, que se terminan en una especie de tonedores, con las puntas suficientemente romas para que no causen heridas.

Al metro próximamente de la estremidad del mango se coloca una barra transversal de fresno, de unos 40 centímetros, la cual, aunque de corto diámetro, tiene la suficiente resistencia para permitir afianzarse a ella con las manos y aun montado encima; cada una de las estremidades de esta barra está provista además de un cabo doble, terminada por una pequeña boya. El cabo es doble, a fin de que el individuo que se trata de salvar pueda en caso de necesidad pasárselo alrededor de los brazos ó del cuerpo, si se siente que le faltan fuerzas al esperar que puedan sacarlo a la orilla.

Supongamos ahora un hombre en el agua; conservando este bastante sangre fría y presencia de ánimo, para aprovecharse de los medios actuales, el mango del bichero, la barra transversal, el rejon de tres uñas, los dos cabos guarnecidos de boyas, le bastarán ámpliamente para salvarse; tanto más, cuanto se podrá por decirlo así, ponerle el aparato en las manos, ventaja que no existe con las boyas ó cabos, que además exigen cierta habilidad por parte de quien los arroja; pero si, por el contrario, el naufragado se encuentra desfallecido atemorizado ó lleno de sobresalto, siempre sucede que se halla suspendido entre dos aguas: la estremada ligereza de este bichero y la rigidez del mango permitirá enganchar en sus vestidos los ganchos bifurcados de tridente y mantenerlo fuera del agua sin que él tenga nada que ayudarse, y casi podría decirse a pesar suyo.

Para mayor seguridad, además, un fuerte hilo de cobre rojo (el cobre amarillo no sirve para nada), unido a la parte mas fuerte del rejon, corre la longitud del mango, el cual se fija por medio de grapas de hierro separadas de 21 a 22 centímetros unas de otras, de manera que si llegara a romperse el mango por efecto del torpe modo de que alguno podría servirse del aparato, empleándolo como palanca para tratar de sacar un hombre a tierra, no habrá que temer la menor consecuencia de su rotura, pues siendo el hilo de cobre bastante fuerte para soportar un peso considerable, habrá inseparables las partes del mango.

Se ha autorizado al brigadier D. Bernardo Alemany para que fije su residencia de cuartel en esta corte.

Se ha dispuesto que el coronel comandante de artillería de Pamplona D. Federico Ruiz Gimenez y Salaverria se encargue, en comisión, del parque de esta corte, y el de la misma clase, hoy director de dicho establecimiento, D. Arsenio Pombó, lo verifique en igual concepto del mando del cuarto regimiento montado.

Esta noche saldrá para la Coruña el general Sr. Pieltain, subsecretario del ministerio de la Guerra.



esta orden, se cantará una gran misa del malogrado compositor Sr. Arce y el Sr. de Rossini, quien recibirá los caballos de la orden de Alcántara asistirán a los Oficios del jueves y viernes Santo a la iglesia de Nuestra Señora de Loreto.

El coronel del Amo parece que obtendrá la efectividad y pasará a mandar el regimiento del Rey que hoy manda el Sr. Oviedo, el cual parece será nombrado ayudante de D. Amadeo.

El gobernador de provincia Sr. Rózpide, ha sido nombrado para Granada, para reemplazar al Sr. de D. Amadeo.

Se ha concedido el pase a la ciudad de Vigo, al mariscal de campo D. Manuel Lorente y Pastor.

Hoy se suspenderán las sesiones durante los días de las próximas fiestas.

Ayer iban presentadas ya en el Congreso 348 actas.

La fracción del Sr. Cánovas ha votado en blanco la presidencia.

Quéjase el *Pensamiento Español* de que el señor ministro de Gracia y Justicia, a quien suponen tan bien dispuesto en favor del clero, haya detenido la real orden siguiente:

«En vista de la comunicación de V. S. de 24 de Enero último, consultando a esta superioridad, si las dotaciones de los prebendados ausentes de su residencia sin las licencias necesarias, deberán ceder en beneficio del Tesoro, ó si, al menos, deberán ser pagados conforme a lo prevenido en la real orden de 30 de Mayo de 1858, (que Dios guarde) se ha servido mandar que esa ordenación adopte las disposiciones convenientes para que en todos los casos que puedan ocurrir de hallarse ausentes los prebendados sin las oportunas licencias, queden sus dotaciones a beneficio del Tesoro, a excepción de la tercera parte que deberá entregarse a su prelado por el levantamiento de cargas. De real orden, lo digo a V. S. para los efectos consiguientes.»

Esta real orden, que es del 14 de Febrero último, es comunicada a la ordenación de pagos por el ministerio de Gracia y Justicia, y transmitida al cabildo con fecha 6 de este mes.

Los Sres. Cacerón, Collantes y Nouvilas, que han asistido a la sesión del Senado, se han abstenido de votar, como otros señores de la oposición, en la elección de presidente.

Tenemos las mejores noticias acerca de los señores que hacen los dueños del nuevo restaurant Europeo para complacer a las numerosas personas que les favorecen.

Hemos oído, que tanto el servicio como los artículos de consumo son excelentes y a la altura de los primeros restaurantes de Madrid.

Una de las salvadoras medidas de la *Commune* de París, ha sido prohibir que se celebren los oficios divinos en las cárceles y casas de detención. Es un medio de moralizar los detenidos como otro cualquiera.

Vamos a poner en conocimiento de nuestras bellas lectoras los costosos y magníficos regalos que ha recibido la princesa Luisa, hija de la reina de Inglaterra, con motivo de su casamiento, y los que ha hecho a las damas que la acompañaban.

Uno de estos ha sido un precioso cofre de joyas de cristal y plata, con magníficos colares, representando flores de «No me olvides», y en la tapa «Luisa», 1871. El diseño de este elegante presente lo hizo la misma princesa, y lo mandó a todos los joyeros para su ejecución.

La reina ha regalado a su hija una riquísima esmeralda, rodeada de brillantes, formando el centro de un brazalete; otra, formando el centro de un collar, con cinco magníficos ópalos, rodeados de brillantes y sujetos con una cadena de diamantes de gran valor; un broche con dos ópalos y brillantes, y pendientes iguales. Un servicio de postres, de plata, ricamente cincelada, compuesto de un cetro y seis piezas más para el medio y los esquinas.

El marqués de Lorne, además del collar que la princesa llevaba en su casamiento, un brazalete igual, con un zafiro en medio y un colgante, que lo formaba una gran perla en figura de gota.

Las señoras que la acompañaron le han regalado un magnífico brazalete de rubí y brillantes. Los principales cristianos un servicio de té, todo de plata, de mejor gusto.

La duquesa de Cambridge una escribina de plata, y piedras, sobre una concha del mismo metal. Los duques de Argyll una diadema de esmeraldas y diamantes.

La servidumbre de la reina ha regalado a S. A. un magnífico candelabro para cinco luces, cuatro más pequeños para tres, y un servicio para tocador, todo de plata, con la corona y cifra de la princesa. Sería demasiado larga la relación de los demás obsequios que la princesa Luisa ha recibido, y bastan los descritos para que los afortunados ganados de las bellas madrileñas se inspiren cuando tratan de hacerlas representar un drama semejante al anterior.

Por la alcaldía popular de Madrid se publica en la *Gaceta* de ayer el siguiente bando, sobre el cual llamamos la atención de nuestros lectores:

«Para que la entrega de las cédulas de vecindad pueda llevarse a efecto en la forma que la ley y disposiciones posteriores previenen, he tenido a bien dictar, con arreglo a las mismas, las reglas siguientes:

1.ª Tanto la entrega de las cédulas de vecindad de pago como las gratuitas y la recaudación, se harán en las alcaldías populares de los distritos.

2.ª Sin perjuicio de lo que sobre el particular determinan las disposiciones adoptadas por el ministerio de Hacienda, y con sujeción a ellas tendrán opción a las cédulas gratis los que acrediten ser cabezas de familia y llevar en arriendo un cuarto cuyo alquiler no exceda de 60 reales mensuales; en cuanto a los sirvientes, tendrán asimismo opción a dichas cédulas los que perciban un salario mensual que tampoco exceda de 50 reales.

3.ª Los interesados deberán presentarse en las alcaldías de distrito provistos de un volante del señor alcalde de su barrio, que expresará, entre otras cosas, si la cédula a que tiene derecho es de pago o gratis.

4.ª Los señores alcaldes de barrio para expedir el volante harán que los interesados les exhiban el recibo de inquilinato, y si son sirvientes que les entreguen la declaración de los amos respecto del salario que les pagan, la cual se acompañará al volante.

5.ª La distribución de cédulas tendrá efecto desde el día primero de Abril, debiendo proveerse de este documento todas las personas a quienes comprenden las disposiciones oficiales, incurriendo las que no lo verifican en las multas señaladas.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

En el ministerio de Hacienda se ha dado orden para que se aumenten las horas de trabajo el martes, miércoles y sábado, a fin de evitar el retraso natural que las

fiestas de estos podrían producir en el despacho de los negocios.

Igual orden se ha dado en provincias.

## SECCION DE PROVINCIAS.

## NOTICIAS DE CUBA.

Ayer recibimos por la vía de Nueva-York el siguiente despacho, que a pesar de ser de fecha anterior a las que recibimos anteayer por el vapor-correo directo, no deja de tener interés por tratarse de la cuestión electoral, que tanta trascendencia puede tener en aquella Antilla.

«Habana, Marzo 14.—El *Diario* dice en un artículo de fondo que los preparativos para las elecciones de diputados no están tan adelantados que no puedan dejar de verificarse estas. Se queja del daño causado por las de Puerto-Rico, y añade que la estabilidad de España no es suficiente para permitir el envío de diputados a las Cortes.»

—Leemos en una carta de la Habana:

«Cada día se van haciendo mas palpables los daños que han ocasionado los temporales, y está causando una sequía nada común en estas latitudes. La zafra será corta, muy corta, un 30 por 100 menos que la anterior, y este 30 por 100 equivale a una pérdida de 25 000.000 de pesos, dados los precios de los azúcares. También el colera y las viruelas están ocasionando pérdidas irreparables a los hacendados, pues sé de un ingenio en donde han fallecido 153 negros, y aún continúa la mortandad. Desde que estalló la rebelión de Yara está pesando sobre la isla de Cuba una maldición. Apresuremos todo lo posible el hermoso día de la paz, que aliento nos sobra para trabajar con mas constancia y recuperar lo perdido.»

—Durante la primera quincena de Marzo los arribos al puerto de la Habana fueron muy limitados, habiéndose realizado todas las existencias que quedaban en primeras manos. Las principales ventas se hicieron a los precios que anotamos a continuación.

De vino tinto catalán se enagenaron 701 pipas a 38 pesos, 300 a 37, y 50 sin marca, a 33. El arroz de Valencia escusaba, vendido de 11 1/2 a 12 reales arroba, según clase. El jaban de Mallorca de 8 1/2 a 8 3/4 pesos quintal. Llegaron algunas partidas de aceite que se realizaron de 28 a 29 1/2 reales arroba, quedando 3.000 botijas en almacén.

Los garbanzos de 13 1/2 a 20 reales arroba, según clase. Las pasas de Málaga de 15 a 16 reales caja. Por último, las harinas habiendo llegado partidas de alguna consideración, sufrieron algún descenso en sus precios, cotizándose de 13 1/2 a 14 barril por clases inferiores, y progresivamente hasta 17 las de superior calidad. Quedaban existentes 6.004 barriles de harina española y 7.218 americana.

Los azúcares blancos, bajos ó regulares, se cotizaban de 12 a 13 1/2 reales arroba; los corrientes buenos de 14 a 14 1/2; los superiores y flores de 15 a 16, los quebrados, según clase, desde 10 1/4 hasta 11. El aguardiente de caña de 34 a 35 pesos la pipa, de castaña, con tendencia a la baja. La cera blanca de 12 1/2 a 13 pesos arroba, y la amarilla de 8 1/2 a 9 1/4.

Las ventas de azúcares realizadas en la última semana, daban un total de 10.000 cajas contra 8.500 de la anterior. Se exportaron 18.883 cajas y 879 bocoyes, contra 28.807 de las primeras y 4.642 de los segundos en 1870, y en lo que va de año 131.519 cajas y 3.962 bocoyes, contra 214.825 y 9.509 respectivamente en igual período de 1870. La existencia asciende a 163.040 cajas y 6.030 bocoyes, contra 274.285 de las primeras y 9.052 de los segundos en 1870.

El cambio sobre España variaba de 6 a 10 por 100 premio, según plaza, fecha y cantidad.

Dice un periódico de Tortosa: «Artículo 151 de la ley municipal vigente: «Todos los fondos municipales ingresarán precisamente en la caja del ayuntamiento, cuyas tres llaves custodiarán el depositario, el ordenador y el interventor.»

Dice que se han perdido dos llaves de la caja de este ayuntamiento.

Dice un periódico gaditano: «Ha regresado a Melilla el comisionado elector nombrado por la administración económica para exigir una cantidad no liquidada, a pesar de las vivas gestiones que en tal concepto ha hecho el ayuntamiento de aquella ciudad.

Vemos, pues, que el señor gobernador no ha podido alcanzar del jefe económico la revocación de esa determinación, y que el ayuntamiento tiene que sufrir vejámenes injustos.»

Según un diario de Granada a la recepción del capitán general para celebrar los días de D. Amadeo, dejó de asistir el clero y la maestranza y viéndose en mayoría los individuos de la Tertulia progresista.

El jueves por la noche las fuerzas de camabineros de Torquebrada (Málaga), auxiliadas por las de Torremolinos, aprehendieron 55 bultos de tabaco.

Leemos en el *Diario de Zaragoza*:

«Como se nos había asegurado, la junta municipal ha autorizado efectivamente la imposición de un repartimiento personal en cantidad de dos millones de reales, para atender a los gastos comprendidos en el actual presupuesto de este municipio. Error gravísimo, dicho sea con todo miramiento, no parece esta medida, de la cual nos ocuparemos muy en breve, si bien de pasada, y para hacer aplicación de nuestras deducciones al proyecto de presupuesto ordinario para el próximo año económico.»

Si en nuestros juicios acertamos, como es nuestro deseo, y si así lo creen los contribuyentes, que sería nuestro honor, quedaremos plenamente satisfechos.

Escusamos decir que entre el acuerdo de la junta municipal, que hemos calificado de gravísimo error, calificado que procuráremos justificar, y nuestras opiniones sobre este punto concreto, hay un abismo.

Por eso trataremos muy detenidamente la cuestión; y porque pensamos tratarla de este modo estamos recogiendo los datos que creemos necesarios, y la aplazamos para dentro de muy pocos días.

Ha llegado a Palma el gobernador militar de Ibiza el brigadier D. Genaro Morado.

En la tarde del jueves fundaron en la bahía los vapores de guerra franceses *Ceres* y *Droue*, el primero es de porte de 2 cañones, fuerza de 148 caballos y servido por 210 marineros al mando del capitán Cerval, y el segundo de 4 cañones, fuerza de 250 caballos y con 209 marineros al del capitán Turin.

Dice el *Tarragonense*:

«Se ha pedido a los alcaldes de la provincia por el

gobierno civil de la misma, y sin duda en cumplimiento de alguna disposición superior, esta los de los nacimientos habidos en 1870 en cada pueblo, clasificados por cultos, nacionalidad y sexo, y de los matrimonios civiles clasificados por el respectivo culto de los contrayentes. En esta provincia se llenarán con ceros todas las casillas de los referidos estados y destinadas al número de protestantes de iglesias reformadas, confesión de Augsburgo y otras sectas, y al de individuos de la iglesia griega, israelitas, mahometanos y otros cultos por que felizmente la libertad de cultos y el matrimonio civil están muy lejos de haber correspondido a las esperanzas y a los propósitos de los novadores setembrinos.»

Tomamos del *Eco de Estremadura*:

Los noticieros se han despatchado ayer a su gusto, comentando, abultando y sacando consecuencias de lo ocurrido en cierta oficina de esta capital.

En las elecciones de diputado provincial nuevamente celebradas en el distrito de Portillo (Valladolid) ha sido reelegido D. Pablo Valdés, cuyas actas se anularon por la escelentísima diputación de esta provincia.

## SECCION EXTRANJERA.

La situación de París continúa empeorando por momentos. Los insurrectos se muestran decididos a todo y como disponen de poderosos medios de resistencia, lucharán acaso como lucharon sus antecesores en las sangrientas jornadas de Agosto de 1848.

Pero el gobierno de Versalles cuenta también con numerosas fuerzas, al frente de las cuales se ha puesto el militar que mas prestigio gozaba en el ejército francés antes de la guerra: fustia contra los prusianos, el mariscal Mac-Mahon, y obrando con energía es indudable que vencerá. Otros generales se han puesto también a su disposición y de su cooperación resultarán grandes ventajas.

Entre tanto en París ha empezado el terror para muchas gentes. Dicese que seis periodistas han sido condenados a muerte, asegurándose que los directores de *La Liberté* y *El Figaro* se salvarán difícilmente.

Flourans, el famoso demagogo, ha perecido en la derrota de que nos habla el telegrama de Burdeos, fecha 4 del corriente. No deja de ser notable que haya encontrado la muerte en el campo de batalla.

Según escriben de Versalles, las persecuciones personales parecen suspensas en París desde hace tres días. Sin embargo, los periódicos continúan siendo el blanco de las iras de los insurrectos. El *Figaro*, que había suspendido su publicación desde el asalto de su imprenta, reapareció ayer mañana: por la tarde su redacción fué invadida de nuevo, y el periódico ha tenido que ceder ante esta segunda violencia que puso en peligro la vida de sus redactores.

La totalidad de los redactores del *Gaulois* y la mayoría de los de los demás diarios conservadores han sido proscriptos y señalados al pñal ó bayoneta, que para el caso son sinónimos, de los nacionales de Belleville.

Se han establecido varios centros oficiales en determinados barrios para recoger las delaciones, que serán retribuidas según su importancia.

Ayer han comenzado las negociaciones para redactar el tratado de paz definitivo en Bruselas.

M. Granier de Cassagnac, arrestado en Auch como agente bonapartista, ha sido puesto en libertad por orden del gobierno de Versalles.

El general Gallifet manda la división de caballería del ejército contra París. Desde hace tres días sus soldados efectúan frecuentes reconocimientos y se tirrotean con las avanzadas insurrectas.

Han llegado a Versalles bastantes nacionales de provincia, que vienen a sostener la causa del orden. También han ingresado en el ejército de operaciones numerosos marinos. La fuerza total hasta la fecha se estima en 80.000 hombres. Se nota gran severidad en el mando militar.

Las revistas son frecuentes; las tropas, acampadas, se ejercitan constantemente; su policía y su disciplina ha mejorado sensiblemente, gracias a esta vigilancia, y todo el mundo se asombra de la variación que se ha obtenido en el breve plazo que llevan las fuerzas de acantonamiento en torno de Versalles.

Numerosos agentes del comité central recorren las provincias y el extranjero haciendo propaganda. Muchos han sido ya arrestados.

El domingo próximo se dice deben efectuarse las elecciones parisienses para designar los nuevos oficiales de la milicia ciudadana.

A pesar del cívismo de los nacionales insurrectos, es lo cierto que en las calles de París se ofrecen al transeunte fustias Chassepot por 10 francos, Escuso comentar este elocuente síntoma.

Anunciase que el general Ducrot ha sido nombrado para el mando en jefe del ejército que se forma en Rennes, el cual se organizará con las tropas procedentes de Alemania que llegan a Francia por Cherbourg.

Los emigrados en Suiza van llegando a Versalles.

Según el diario *La Verité*, la *Commune* de París se ocupa con mucha actividad en emitir un empréstito. Sería difícil que tuviera crédito para tanto, y de todos modos no le dejarán tiempo.

Suponiendo que nuestros lectores tendrán curiosidad en ver el decreto de la *Commune* de París, sobre los alquileres, lo reproducimos a continuación:

«La *Commune* de París, Considerando que el trabajo, la industria y el comercio han sobrelevado todos los gravámenes de la guerra, y que es justo que la propiedad tenga su parte en los sacrificios;

Decreta: Artículo 1.º Se hace a los inquilinos condonación general de los trimestres vencidos en Octubre de 1870, Enero y Abril de 1871.

Art. 2.º Todas las cantidades satisfechas por los inquilinos durante estos nueve meses, se aplicarán a los plazos vencidos en adelante.

Art. 3.º Se hace también condonación de las cantidades adeudadas por muebles alquilados.

Art. 4.º Todos los contratos de inquilinato pueden rescindirse a voluntad de los inquilinos, durante seis meses contados desde la fecha del presente decreto.

Art. 5.º Todos los avisos de desahucio se prorrogarán por tres meses a instancia de los inquilinos.

Este es el celebre decreto. Digole a V. que no hay necesidad de haber asistido a curso alguno de economía ni de haber profundizado estudios de esta clase, para ser individuo de una *Commune*. Sin duda la ciencia estorba para ser un legislador de la *Commune*. Ya me lo sospechaba.

En otros decretos la *Commune* dispone lo siguiente:

1.º La abolición de la quinta y de la introducción de toda fuerza militar en París, a excepción de la guardia nacional.

2.º Suspensión de venta de lo empeñado en el Monte de Piedad.

3.º Separación de todos los empleados que no den por nulas todas las órdenes del gobierno de Versalles.

4.º Orden para que todo el servicio militar sea dispuesto por el estado mayor.

5.º Prohibición de fijar en papel blanco anuncios que no sean los oficiales.

6.º Prohibición de los juegos de azar.

Fuera de la sección oficial, queda algo muy instructivo de que pudiera ocuparse; pero tiempo queda para admirar la sabiduría de los nuevos gobernantes.

El círculo de diputados legitimistas instalados en el hotel de Reservoirs en Versalles, ha acordado considerar como un hecho consumado la fusión de las dos ramas borbónicas, no habiendo en Francia mas que una sola familia de Borbones, cuyo jefe será el conde de Chambord.

Hé aquí como se expresa *La Correspondencia Provincial* de Berlín, acerca de los sucesos que ocurren ahora en Francia:

«La salvación de Francia, (dice) en medio de sus calamidades, depende de encontrar pronto un hombre de acción dotado de la suficiente energía y que goce del aprecio público, para organizar las fuerzas de que dispone todavía el partido del orden y utilizarlas con éxito.»

Nuestro gobierno después de haber indicado de una manera precisa su actitud, no quiere aumentar las dificultades, antes por el contrario, tiene consideración a los embarracos del gobierno francés.

Este estado de cosas es tanto mas lamentable, cuanto que MM. Thiers y Julio Favre nos han dirigido el cargo completamente destituido de fundamento, de que nuestro gobierno había favorecido estos acontecimientos.

En la sesión del 27 de Marzo, la primera que ha celebrado el Parlamento federal alemán, se aprobó, casi sin discusión, en primera y segunda lectura, el proyecto de Constitución del imperio, que no hace mas que codificar la antigua Constitución tal y como ha salido de los tratados con los Estados del Sur.

Su Santidad contestando a un mensaje que le habían dirigido el Cabildo metropolitano y el clero de Granada y su diócesis, se ha dignado dirigirla la carta siguiente que ha publicado el *Boletín Reliquioso* de aquella ciudad:

«A NUESTRO VENERABLE HERMANO BIENVENIDO, ARZOBISPO DE GRANADA, PIO PAPA IX.

Venerable hermano, salud y bendición apostólica. Un esclarecido testimonio de tu piedad y religión Nos ha ofrecido la respetuosa carta que Nos escribiste, ya para manifestar tu dolor, ya para corroborar nuestro espíritu en medio de tan graves calamidades como Nos rodean.

Hemos visto en verdad, que tu nada has omitido de lo que en esta tristísima época exigían de consuno tu dignidad, tu fe y tu amor solícito hacia esta silla apostólica, y esto sirvió para proporcionar algún alivio a nuestra aflicción; y tanto mas aprovechó a este efecto, cuanto que has tenido por dignos imitadores de tu celo al clero y pueblo del de esa insigne archidiócesis. Por lo cual, damos y rendimos muchísimas gracias a ti y a los referidos amados hijos a quien presides; y abrigamos esperanza cierta de que Dios escuche con clemencia vuestras peticiones a las que se asocian otras semejantes de todo el orbe y Nos conceda que, o veamos el deseado triunfo de la Iglesia, ó que en la lucha actual podamos llenar la grandeza de nuestro cargo con aquella firme constancia que conviene.

Entre tanto, arrojando en Dios nuestras solicitudes y cuidados, mientras esperamos los saludables efectos de las comunes oraciones, damos con el mayor afecto nuestra bendición apostólica, como prueba de especial amor; a ti, venerable hermano, y también al clero y a los fieles encomendados a tu vigilancia pastoral.

Dada en San Pedro de Roma, día 8 de Marzo de 1871; de Nuestro Pontificado año vigésimo quinto.—Firmada de propia mano.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por la cancellería del ministerio de Estado se da cuenta de haber sido recibido el lunes en audiencia de despedida el duque de Palmella, enviado extraordinario del rey de Portugal.

Se ha dispuesto que la corte vista de luto durante 24 días, mitad riguroso y mitad de alivio, con motivo de la muerte de la reina de Suecia.

Se han recibido cartas de S. A. R. el gran duque de Sajonia Weimar y del presidente de la república Oriental del Uruguay, felicitando a D. Amadeo por su advenimiento al trono.

El presidente de la república del Paraguay, D. Cirilo Antonio Rivarola, participa su elevación a dicha dignidad, proponiendo que se establezcan relaciones de amistad entre España y la misma república.

Por el ministerio de la Guerra se han expedido los siguientes decretos:

—Disponiendo que el teniente general D. Ramon Nouvilas y Rafols cese en el cargo de presidente de la junta especial creada para la redacción de una ordenanza general para el ejército que actualmente desempeña.

—Nombrando presidente de la junta encargada de redactar una ordenanza general del ejército al mariscal de campo D. Juan Martinez y Ploives, que actualmente desempeña el destino de vocal de la misma junta.

—Disponiendo que el brigadier D. Juan Diaz Berrio cese en el cargo de gobernador militar de la Seo de Urgel que actualmente desempeña, proponiéndose utilizar oportunamente sus servicios.

—Nombrando gobernador militar de la Seo de Urgel al brigadier D. Ramon Tagle y Villa.

—De conformidad con lo opinado por el consejo de Estado se promueve al empleo de brigadier al coronel del cuerpo de Estado Mayor del ejército D. Pedro Estéban y Herrera, como comprendido en el art. 4.º de la orden del gobierno provisional de 18 de Octubre de 1868, por haber resultado herido en la batalla de Alcolea.

—Habiendo sido elegido senador del reino el teniente general D. Antonio del Rey y Caballero, Se le admite la renuncia que ha presentado del cargo de capitán general de Granada.

—Nombrando capitán general de Granada al teniente general D. Narciso Ameller y Cabrera, actual vicepresidente del Consejo Supremo de la Guerra.

—Relevando del cargo de fiscal militar del Consejo Supremo de la Guerra al brigadier D. Juan Bessieres y Portas.

—Nombrando fiscal militar del Consejo Supremo de la Guerra al brigadier D. Victoriano de Ameller y Vilademunt, oficial de la clase de primeros del ministerio del mismo ramo.

Por el ministerio de Hacienda se ha expedido el decreto que sigue:

Artículo 1.º Pueden celebrarse sin necesidad de licencia previa las rifas de bienes muebles, inmuebles ó semovientes, excepto aquellas cuyos premios hayan de abonarse en metálico ó efectos públicos, las cuales quedan prohibidas.

Art. 2.º Las rifas deberán celebrarse por medio de los mismos sorteos de la lotería nacional, designándose previamente la forma en que hayan de adjudicarse los premios.

Art. 3.º Las personas que celebren alguna rifa abonarán al Estado el 5 por 100 del valor de los billetes vendidos. Si en el premio cupiese en suerte a alguno de los billetes sobrantes, se abonará al Estado el 5 por 100 de la totalidad.

Art. 4.º El pago de los derechos a que se refiere el artículo anterior, podrá dispensarse si la rifa tiene por objeto atender a la Beneficencia. En este caso se habrá de justificar la inversión de los productos, teniendo presente, para apreciar estos, el valor de los billetes vendidos, cuyas facturas deberán presentarse antes del sorteo con arreglo a lo prescrito en el art. 11.

Art. 5.º Las condiciones de la rifa se fijarán previamente por el rifador; pero una vez publicadas no podrán alterarse.

Art. 6.º En los prospectos y billetes de las rifas, que deberán ser impresos, se expresarán los siguientes extremos:

1.º El número de billetes, el valor de cada uno y el plazo en que caduca el derecho del poseedor del billete premiado a reclamar el objeto que se rife.

2.º El sorteo oficial en que ha de celebrarse la rifa y la forma en que deben adjudicarse los premios.

3.º El objeto que ha de rifarse, expresando su valor en tasación, la fecha en que esta se verifique y los peritos que la practiquen.

4.º El nombre y domicilio de la persona en cuyo poder obra la cosa que se rifa, si esta fuese mueble ó semoviente.

5.º Si se trata de bienes inmuebles, los linderos, cabida y cargas de la finca, según resulten de los títulos de propiedad y de la certificación del registro de la misma en que esté inscrita, haciéndose constar la fecha de esta certificación y la persona en cuyo poder existan los títulos de propiedad.

6.º La obligación de entregar la cosa rifada a la persona que presente el billete premiado, ó de otorgar a su favor en un plazo que no exceda de diez días, contados desde que así se pida, la correspondiente escritura de traslación de dominio si se trata de bienes inmuebles.

7.º La firma del dueño de los efectos que se rifen y de la persona en cuyo poder estén depositados, bien los mismos objetos, bien los títulos de propiedad.

Art. 7.º Los billetes y dos prospectos de la rifa se presentarán en la dirección general de Rentas, acompañando a los mismos una carta de pago, que acredite haber depositado en la tesorería central, una cantidad en metálico ó efectos públicos suficiente a cubrir el impuesto que corresponda a la Hacienda sobre el total valor de los billetes.

Art. 8.º Si los billetes y prospectos contienen todas las condiciones señaladas en el art. 6.º, y la cantidad depositada como fianza fuese suficiente, la dirección devolverá al interesado uno de los prospectos y los billetes, marcando éstos con un timbre ó sello especial, previo el pago de un céntimo de peseta por cada uno.

Art. 9.º Si la expedición de billetes de una rifa se circunscribiera a una sola provincia, las operaciones a que se refieren los dos artículos anteriores se efectuarán en la administración económica de la misma, verificándose el depósito de la fianza en la tesorería.

Art. 10.º El depósito a que se refiere el art. 7.º, se devolverá cuando se justifique el pago del impuesto a que hace referencia el art. 3.º

Art. 11.º Se considerarán vendidos todos los billetes que con dos días de anticipación al último de venta no hayan sido entregados en la dirección general de rentas, ó en la administración económica de la provincia, según el caso, acompañados de factura duplicada y es presiva de su numeración de menor a mayor. Una de estas facturas se devolverá sellada y firmada por el director general ó administrador económico para resguardo del interesado.

Art. 12.º Los billetes de las rifas se podrán expender por los administradores de loterías, conviniéndose previamente con los rifadores sobre la retribución que estos hayan de abonarles.

Art. 13.º El número